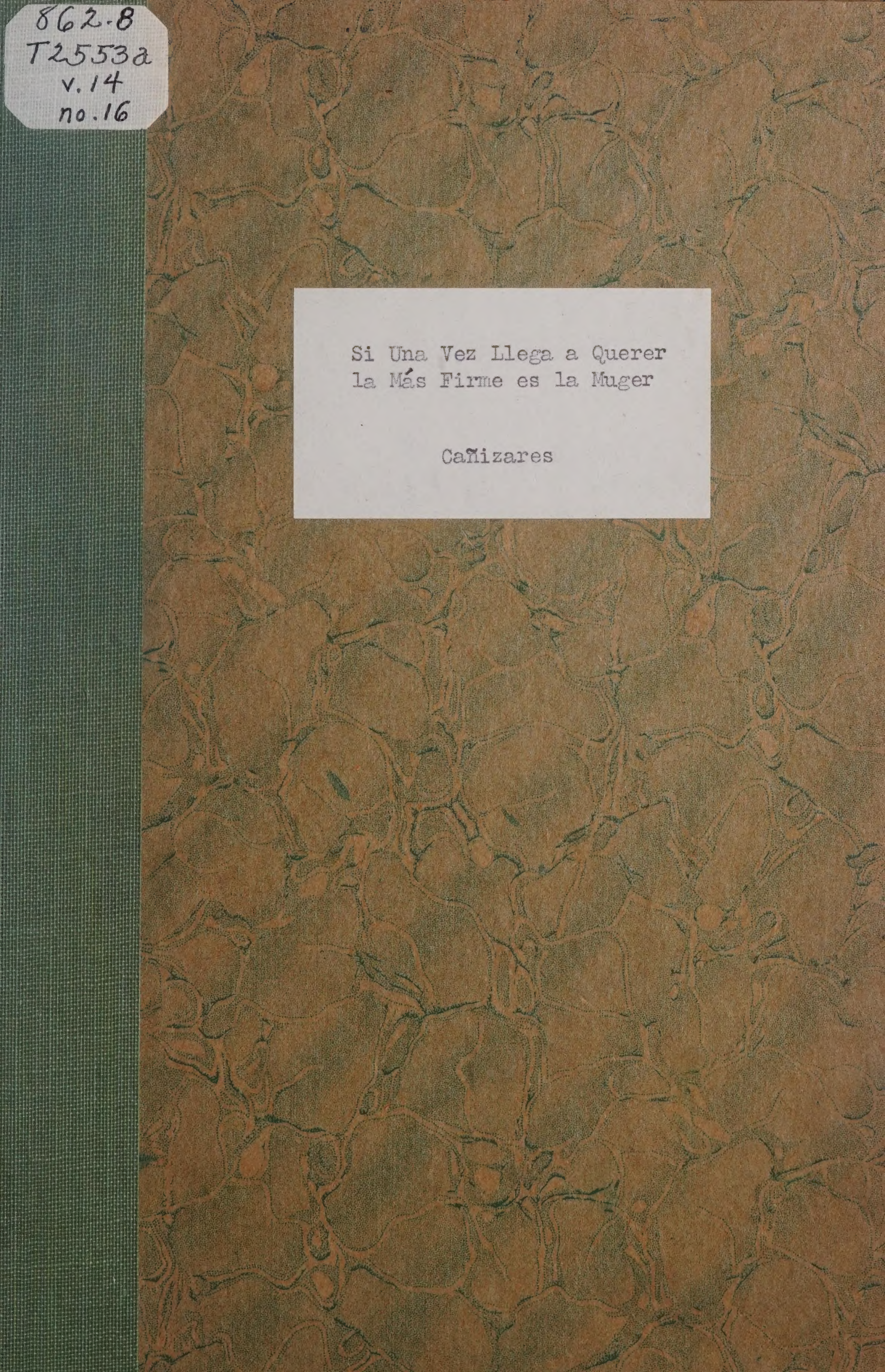


862.8
T2553a
v.14
no.16
Si Una Vez Llega a Querer
la Más Firme es la Muger
Cañizares



COMEDIA FAMOSA, Y NUEVA.

SI VNA VEZ LLEGA A QVERER, LA MAS FIRME ES LA MVGER.

DE DON JOSEPH CAÑIZARES.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Emperador Conrado.	*El Duque de Saxonia.*	*Astrea.*
Margarita, Dama.	*Soldados.*	*Celia, Graciosa.*
Federico, Capitan.	*Guelfo, Galan.*	*Sigismundo, Barba.*
Nise.	*Irene, hermana del Emperador.*	*Emerico, segundo Barba.*
Clori.	*Burujon, Gracioso.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen las Damas, Nise, Astrea, Clori, Celia, y Margarita.

Marg. AMigas, pues mi contento
pretendeis solemnizar,
vuelvan, vuelvan à endulzar
blandas clausulas el viento.
Jamàs dia amaneciò
mas gustoso para mi:
Flores, afirmad que si,
Aves, no digais que no.
Celia, Clori, Nise, Astrèa;
pues como absortas estais,
y el parabien no me dais?
Astrea. Mui en feliz hora sea
tan nunca vista alegria
en ti. *Clori.* Ya nos dà consuelo
tu placer. *Nis.* Gracias al Cielo!
Celia. Y no sabrè yo, ama mia,
de què el regocijo es,
que por tus ojos reboza?
Marg Ahora dàs en ser curiosa?
canta, y lo sabràs despues,

Cantan. Ayer quise, oy tengo zelos;
y mañana morirè;
y ni oy, ni mañana pueden
hacerme olvidar de ayer.
Marg. Què extraordinaria cancion;
y què fuera del intento,
del gozo, y gusto que siento!
Saliendo Conrado. No teneis, prima razon;
Marg. Señor, pues me haveis oido?
Conr. Os escuchè haver culpado
un concepto delicado,
que tiene mas que un sentido;
al que à vos toca no viene,
pues tan gustosa os hallais;
pero os pido que advirtais
al otro viso que tiene,
que es mui dable que haya fee;
que digan sus desconsuelos.
El y Musi. Ayer quise, oy tengo zelos;
y mañana morirè:-
Marg Como no me toca aqui,
gran señor, averiguar,

si à otro puede ser pesar,
lo que es placer para mi,
viendo que ayer el destino
hizo à mi bien resistencia,
oy mejora su influencia,
y mañana abre camino
à mi dicha; esto es temer
presagios, que la anteceden:
Ella y Musi. Y ni oy, ni mañana pueden
hacerme olvidar de ayer.
Conr. Discreta sois, Margarita,
à solas (hai, Dios!) quisiera
hablaros. *Marg.* Salios à fuera:
el Cesar, què solicita
en el estado? hai de mi, *Vanse.*
que està lo que èl decretò! *ap.*
Conr. Puede alguien oirnos? *Marg.* Nò.
Conr. Estarèisme atenta? *Marg.* Si.
Conr. Sois quien sois. *Marg.* Y vos deidad
al respecto consagrada.
Conr. Estrañarèis algo? *Marg.* Nada:
proseguid. *Conr.* Pues escuchad.
Seis años ha, Margarita;
no dixe bien, seis instantes
(que en possession de los bienes;
momentos los siglos se hacen)
de que à un Palacio os conduxe
por muerte de vuestra madre,
Apenas toda mi Corte
viò tanta luz assomarse
à la esphera de un Alcazar
en dos astros Celestiales,
que entre sì parten el dia:
permitid, de que os alabe;
pues nunca mas bello el Sol;
que quando al ir à alexarse
en pyra de zafir muere,
ò en cuna de rosa nace;
os empezò à tributar
en holocaustos amantes;
ò guerras de corazones,
de quien son humos los hayes;
No os digo, que tambien yo,
Margarita, que à quien sabe
penetrar mudas acciones,
conceptos son las señales;
que soi dirè, y que no soi:
pues desde el primer instante;
que os vi, y os amè, adverti,
que visteis vos, y estimasteis:
no digo amasteis, porque
no quiero que en mi haya phrasse
que menos cortès os pueda
authorizar mi desaire.
A Guelfo, un General mio,
Principe de alto linage,
tanto como su sobervia,
y entre infinitos ribales
suyos os robò el afecto;
no lo estraño, esto lo hacen
las estrellas, no es forzoso,
que haya razon, que era dàrse
por vencida la influencia,
de que otra causa la mande:
dissimulè mi dolor;
èl, y vos solicitasteis
diesse à vuestro casamiento
licencia, quise empeñarle
en la guerra de la Alsacia;
triumphò, estabais de su parte;
volviò à instar, volvi à no dàr
oidos; llegò à quexarse;
desechòle, hablasteis vos:
soi tan vuestro, que no cave,
que os niegue nada, aunque sea
à costa:- pero esto baste;
Y pues pierdo la fineza,
no la encarezco, que es grave
necedad, que lo ya inutil
se exagere, ni se ensalce.
Vamos solo à que yo afirme
aquel extremo de amante,
que en un noble corazon
con solo cenizas arde.
Yà os hablo como pariente;
yà todo amor se separe,
yà todo afecto se olvide,
yà todo interès se ataje.
Margarita, Guelfo es,
como valiente, arrogante;
como animoso, terrible;
como iracundo, intratable;
vos hermosa, y delicada,
hecha à las mudas mentales
corteses idolatrias,
que se dicen sin hablarse;
èl de un genio mal seguro,
vos de un trato mui amable;

èl incapàz de vencerle,
pero mui prompto al mudarse:
vos de un pundonor tan noble,
como lo es el amor grande,
que os tengo, pues sufrirè,
quando mis penas me acaben,
que haya un feliz, que os possea,
no un ingrato, que os maltrate.
Y assi, prima, si es que os deben,
por rendidas, por sagaces,
por nobles, por reverentes,
mis finezas no vulgares,
alguna piedad, tenedla
con vos, yendo yo à la parte
en que le experimenteis,
porque mañana no se halle,
que es capàz de arrepentirse,
quien no es capàz de cegarse;
haced esto por los dos,
que yo sabrè dilatarle
la dicha de vuestra mano;
hasta que diga el examen
si hai algun hombre en el Mundo,
que con merito bastante
goce la gloria, que invidio,
dichoso dueño de un Angel.
Marg. Os asseguro, señor,
que en muchas neutralidades,
desde el enojo al agrado
anda el pecho vacilante,
y al responderos, ignora
à què especie ha de inclinarse;
si de haveros declarado
amante mio, se me hace
presente el cortès arrojo,
fuerza es, que irritada os hable;
y si este error invencible,
considero quan constante
le abatìs, quan generoso,
sin violentar el dictamen,
atendeis mis interesses,
y no apreciais vuestros males;
no hai agradecidas voces,
que puedan desempeñarme;
pero rompamos el yelo
de la duda, no se quaxen
al norte de un temor vano,
ondas de sustos cobardes.
Yo (perdonad, que esto os diga)
no he sido tan ignorante;
que en vos no haya conocido
aquel afecto agradable,
que siendo amor, y no siendo,
dexa, y no dexa dudarse;
pero en la summa distancia,
que hai del Cetro al vassallage,
atomo fue aquel indicio,
que à un soplo le robò el aire.
En Guelfo, que es igual mio,
notè un obsequio, aunque grave;
rendido, aunque entero, docil,
y otro, al fin, del que pintasteis;
Entrè en cuentas con mi honor,
torciò la atencion la llave
à la puerta del aprecio,
dile en el pecho hospedage;
y una vez que el corazon,
Alcazar inexpugnable,
diò passo à mi pensamiento;
no le piense, no le trate,
que ni aquel huesped despida;
ni otro Peregrino aguarde,
que esso se hizo para aquellos,
que flexibles, y mudables,
ò vulgarmente se rinden,
ò baxamente se abaten.
Pero porque no creais,
que puede desestimarse
una advertencia, tan hija
de afecto tan inculpable,
suspendase el casamiento;
y siendo el tiempo el contraste
de mi cariño, y el suyo,
descubramos los quilates.
Juez os quiero hacer, y en vos
el Mundo se desengañe,
de que en pechos mugeriles
hai corazones leales.
Segura de Guelfo estoi,
combatidle, y declaradle
poco firme, amante vario,
indigno de mis verdades;
que si yo he de arrepentirme
como decis, y recae
en muger el desengaño,
esta es victoria mas facil;
mas si dixe, que le quiero,
mui duro, señor, se me hace

llegue dia, en que pronuncie
voz, que este seguro agravie,
que mugeres de mi honor,
no por tema, por dictamen,
si una vez quieren, la senda,
para no querer, no saben.
Conr. En esso quedamos, prima;
pero en el vivo dictamen,
que se afirma para vos,
pues he de ser quien le labre,
no haveis de extrañar los golpes.
Marg. Si han de ser felicidades,
que à èl le muden, y que à mi
su mudanza me declaren,
no sè, señor, si tendrè,
que mostraros el semblante
quexoso, y agradecido.
Conr. Margarita, antes con antes
blasonais de firme, el Cielo
muestra nubes, y celages.
Marg. Son extrañas impressiones,
que por de fuera le caen.
Conr. Ya estamos en la palestra;
con que no hai porque cansarse
en las voces. *Marg.* Bien decis,
las obras nos desengañen.
Conr. No me quedarà que hacer;
y pues no sè lo que trae
el Embaxador, que oy llega
de Saxonia, es bien que passe
à noticiarlo à mi hermana. *vas.*
Marg. El Cielo, señor, os guarde,
y à mi de la confusion,
que afligirme solicita.
Al paño Guel. Barujon, no es Margarita?
Al paño Bur. Si, como soi Barujon.
Marg. Mudad trage, corazon,
pues ya mudado se vè
el motivo. *Guel.* Què escucho!
Marg. El gozo en que incierto estàs.
Llega Guel. Dueño mio, y negaràs
à quien te adora, el por què,
quando à festejar venia
tu piedad, y mi contento?
Què causa, què fundamento
trueca en llanto la alegria?
Marg. Rompe entre gazas el dia
de rosa, y nieve el candor
de su primero explendor,
quando en el aire ligero,
quaxado vapor grossero,
viste la luz del honor.
Quien, ò Guelfo, imaginara,
viendo apacible la esphera,
que el dia no amaneciera,
y que la luz desmayara!
Guel. Quien vè novedad tan rara,
como no hallar accidente
de niebla, que obscura intente
manche su terso arrebol,
y vè, que le emboza el Sol
sin motivo, y de repente!
Marg. Pues te advierto, que veràs
los aires de horrores llenos,
y no pudiendo ser menos,
no puedo explicarme mas.
Guel. Causa à mi impaciencia das
de que juzgue essa entereza,
con que oy hallo tu belleza
variedad de tu albedrio.
Marg. Haràs mal, porque hai desvio,
que es primor de la fineza.
Guel. Con què el mudar tu semblante
no es causa, que he dado? *Marg.* No.
Guel. Luego tu la inventas? *Marg.* Yo?
siempre soi, y serè constante.
Guel. Pues tu segura, yo amante,
què puede trocar assi
dicha, que firme creì?
Marg. No sè. *Guel.* Venzo mis recelos?
Marg. No lo permitan los Cielos.
Guel. Ellos caigan sobre mi.
Marg. Solo te he de preguntar,
si havrà en un Astro poder,
que mude tu parecer?
Guel. Soi inflexible en amar.
Marg. Con que te puedo tomar
essa palabra? *Guel.* Testigo
hago al Dios de Amor, que sigo?
Marg. Pues no nos vean à los dos,
que no es justo; Guelfo, à Dios. *vas.*
Guel. Pues vaya el Señor contigo:
què es esto, que por mi passa,
Barujon? *Bur.* Què? Es no creerme,
que las mugeres son peores:-
Guel. Què? *Bur.* Que las mugeres.
Guel. Necio, no hables villanias,
que no hai en que mas se muestre

la

la buena, ò la mala sangre,
que en no venerar especie
tan digna de que se aplauda,
se sirva, y se reverencie.
Bur. Bien sabe Dios que las quiero;
como al vinagre el azeyte,
como al vino los bizcochos,
y el azucar à la leche;
mas conozco, señor mio,
que quieren, quieren, que quieren
con summa facilidad;
y si la veleta vuelve,
se iràn, se iràn, que se iràn
tràs el Diablo, que las lleve.
Guel. Margarita sentimientos
entre halagos, y desdenes!
Bur. Empieza con lo estadizo
à pudrirse el escabeche.
Guel. Què causa pudo trocar
tu semblante tan en breve?
Bur. Venia el aire de Levante,
y ahora sopla de Poniente.
Guel. Pues ya todo està perdido
para mi, puesto que Irene,
del Emperador hermana,
sin mas causa me aborrece,
que oposicion natural,
que no sè de què se engendre;
y aun el proprio Cesar, siendo
yo quien sus augustas sienes
ha florecido de triunfos,
orlandolas de laureles,
conozco que me tolera,
no descubro que me quiere;
solo (hai, Dios!) à Margarita
tuve de mi parte siempre,
si esta, Burujon, me falta:-
Bur. Què nos entonen el requiem
de non mele recorderis.
Guel. Pues aqui de mi furor!
Ya no hai razon que me enfrene,
prudencia que me detenga,
ni esperanza que me temple;
sin vèr al Cesar, sin vèr
de Palas à nadie, irème
donde una flecha me acabe,
donde una bala me acierte.
Saliendo Irene, y Damas todas, menos Margarita.
Irene. No es mejor donde mi voz
los meritos vuestros premie,
desempeñando lo que
mi hermano el Cesar os debe?
Seais bien venido, Guelfo.
Guel. Què es esto que me sucede,
Burujon? *Bur.* Que à esta veleta
le sopla el aire Nordeste,
y andan los vientos mudados,
una hace Sol, y otra llueve.
Guel. Señora, à tan no pensado
favor, como vèr que esti ene
vuestra Alteza en mi humildad,
piedad, que apenas la cree
quien siempre os observò extraña,
fuera de suerte, que acierte
à responder, pues quien dice,
que venera, y agradece,
dice tampoco, que explica
lo menos de lo que siente.
Irene. Què os tiene tan disgustado,
que prorrumpiendo en especies
de un casi despecho os hallo?
Guel. Son tantas, tan diferentes
las penas que me combaten,
que aunque expressarlas quisiesse,
faltara tiempo; mirad
si puedo esperar, que encuentre
espacio en que las alivie,
no haviendole en que las cuente! *ap.*
Iren. Advertida de mi hermano
empezarè à obedecerle.
Astrea, Clori, Nise, todas
me seguid por entre el fertil
espacio de estos jardines,
y endulzando el fresco ambiente
suspended, cantando el curso
de las aves, y las fuentes.
Venid vos, Guelfo, que quiero
saber de vos los alegres
sucessos de esta campaña.
Bur. Embocate esse gulepe.
Al paño Mar. Què mal (ay, Cielos!) amor,
à dissimular aprende!
Irene. Cantad: Guelfo, no seguis?
Guel. Ya mi vida os obedece,
bien à pesar de mis ansias. *ap.*
Mar. Què es lo que mi pena advierte!
Music. Bañaba Phebo en las ondas
el

el azul campo de Tetis:-

Iren. Juzgo, que venis violento.

Guel. No es temer q̃ no me acerque,
señora al Sol, es dudar,
pues me alumbra, que me queme.

Iren. A que os divertais aspiro.

Guel. No sino à desvanecerme,
viendo:- *Mar.* Pesares, què oigo!

Guel. Que el ceño en piedad se trueque.

Music. Y de azucena de espuma
su vago pensil florece.

Passa Guelfo haciendo cortesia à Margarita, que ha salido y se và con Irene, y las Damas.

Marg. Cielos què es esto! què miro,
generosas altiveces
de mi decoro? à mi vista
Guelfo tan familiarmente
sigue à mi prima, y à mi,
satisfecho con hacerme
una sola cortesia,
ni me mira, ni me teme!
A la primer experiencia
tanto (ay de mi!) descaece
su amor, que dà à entender sobran
obras para conocerle:
Burujon? *Bur.* Señora mia?

Marg. Por què motivo enmudeces,
y como à tu amo dicholo
con los favores de Irene
no sigues? *Bur.* No se me trate
à mi de esse mequetrefe,
que de ver lo que aqui ha hecho,
he estado tragando hieles.

Marg. Què ha hecho contra tu gusto?

Bur. No mas que seguir adrede
à la Princesa; y no haciendo
caso èl de que tu vienes,
passearse assi de soslayo
como con risa, y con dengue;
Si pensarà que nos pica
el camuesso? *Mar.* Pues no tiene
libre alvedrio tu amo?
èl hara lo que quisiere.

Bur. Has de vomitar la caussa *ap.*
para que yo se la cuente,
de recibirnos de ongera,
ò de hacerte que rebientes.
No señora, que es un puerco,
y una vez que te le entregue;
no ha de quedar alvedrio
para andar en solideces.

Marg. Aquello es cortesanìa.

Bur. Y el decirme à mi, no piense
Margarita, que me assusta,
que otro semblante me muestre;
que yo me mudo camisa
(perdoname lo indecente)
cada tres dias:- *Marg.* prosigue;

Bur. Y que sabrà facilmente,
como camisa, mudar
cariño cada tres meses,
quando la correspondencia
de la que estima se empuerque.

Marg. Mui buen gusto tiene en esso;
yo sigo essa opinion siempre.

Bur. La polvora està mojada,
ya no saldrà este cohete.

Sale Sig. Margarita? *Mar.* Padre mio?

Sig. Participe vengo a hacerte
de una novedad, el Duque
de Saxonia, tu pariente,
Embaxador de si mismo,
ahora acaba en su retrete
de hablar a el Cesar. *Mar.* Pues esso
què novedad puede hacerme?

Sig. La bastante, pues apenas
de èl se aparta, à mi se viene;
solicitando el permisso:-

Marg. De què? *Sig.* De llegar à verte;
y como en obsequio nuestro
hizo otra vez tan patentes
demostraciones:- *Marg.* Querràs;
que agradablemente acepte
su vista, y harè yo en esso,
señor, lo que dispusieres.

Sig. No es fuerza le agradezcamos
anteponer cortesmente
al de Irene tu respecto,
pues antes que à sus pies llegue,
los tuyos anhela. *Marg.* En esso
consiste, segun parece,
la novedad. *Sig.* O, si, hija,
abriera algun accidente
camino à lo que deseo!

Marg. No es para ahora detenerte.

Sig. Pues yo voi por èl. *vase.*) *Bur.* Y yo
como tan fino sirviente,

à contarlo à mi amo todo,
sin que un apice me dexe,
que es una buena memoria
gran prenda en un alcahuete. *vas.*

Sale Sigismundo, y el Duque.

Sig. Aqui esta, señor, mi hija.
Duq. Quando no me lo advirtiesse
vuestro labio, flores mudas,
y paxaros eloquentes
me lo avisaran al vèr,
que solo la Aurora puede,
resucitando la tarde,
dar vida à lo que fallece.
Marg. Mui lisongero venis,
primo, sin duda se adquieren
clausulas de cortesano
en los parrafos de ausente.
Duq. Quando àzia los dos no han sido
rendidos mis procederes,
y finos mis rendimientos?
Sig. Sois quien sois, y quien os debe
tanto como yo, es preciso,
que essa verdad os confiesse.
Marg. Si los arcanos secretos
cabe que se manifiesten
de los Principes, quisiera
saber lo que os trae, siendo este
como de muger deseo,
por curioso, impertinente,
Duq. Por vos pudiera decir,
que vengo, si yo creyesse,
que para vos havia en mi
recomendacion, que os fuerce
à que hagais una fineza,
que estriva en vos solamente.
Marg. Adonde irà esto à parar? *ap.*
Sig. Esto mysterio comprehende. *ap.*
Duq. Yo idolatro una hermosura,
à quien vi, y tratè, si pueden,
lazos que prenden; tratarse,
ni rayos, que ciegan verse.
Tan familiar suya sois,
que son raros, y son breves
los ratos que no la hablais,
invidiando yo tal suerte.
Quando à Saxonia me fui,
ni aun la dexè, pues llevème
en una copia su imagen,
bien, que todos los pinceles,
como no pintan el alma,
la estamparon diferente,
delineando las facciones,
que como no las agregue
espiritu en que se anime,
se fingen, no se parecen.
A solicitar su mano
he llegado à resolverme;
esto à la Corte me trae;
y para que no me niegue
el Cesar quando lo pida
un si, que el alma me cueste,
le he prevenido, tratando
de ceder en intereses
à nuestra empezada paz
quantos el Cesar desee.
No sabe nada la Dama,
ni es razon, que yo me arriesgue
su oraculo à consultar,
sin que haya quien la interprete:
pues de quien, prima, sabiendo
quanto os debo, he de valerme
mejor, que de vos, y mas
si os vuelvo à decir mil veces,
que de vos, mi bien, ò mal
en la mayor parte pende?
Marg. A Irene, sin duda adora. *ap.*
Sig. Ya es forzoso, que no piense
en medio, que contra mi *ap.*
su deseo le conviene,
quando anhelando à su hermana
mas con el Cesar se estreche.
Duq. Què me decis, Margarita?
Marg Que es preciso, que celèbre
con la risa el buen empleo
que me dais, y que le acepte,
pudiendo, como decis,
ser instrumento, que acierte
à serviros; mas si acaso
menos airosa saliesse,
no lo harà la voluntad,
sino el discurso, que quiere
ser, quien tal oficio toma,
mui discreta, y mui prudente.
Duq. No os burlarais de mi mal
tanto, como en prenda os dexe
de mi agradecido obsequio
essa caxa, en quien guarnece
diamantes de mi fineza

la

la imagen de que ella es huesped;
à essa adoro, y de essa quiero
sepais, si os obligan, ù ofenden
un corazon, que por dueño
de sus afectos la anhele.
No la veais, hasta que
la ocasion de hablarla llegue;
y creedme, Sigismundo,
que como os merezca, entre
las finezas, que nos ligan,
la que de parte estuviere
vuestra, en lo que he suplicado
à mi prima, sabrè hacerle
un templo à nuestra amistad,
tan rendido, y obediente
à vuestro gusto, que aun mas,
que como amigo os venere. *vase.*
Marg. Extraño encarecimiento!
mui enamorado està
de Irene el Duque. *Sig.* Antes dà
que dudar al pensamiento,
pues hablarte à vista mia
en que hables en esso à Irene,
algo de inrespecto tiene.
Marg. Y àzia mi de grosseria;
pues no es cortesana accion;
que aunque le inste su fineza,
delante de una belleza
se aplauda otra perfeccion;
ni yo hallo en Irene nada,
que enlazar, sino es que fiel
mas merced haga el pincel,
que à la viva à la pintada:
el retrato quiero abrir.
Sig. Tente, que al Cesar diviso:
Marg. Pues ya guardarlo es preciso,
y aqui me quiero encubrir
hasta que passe.
Al paño Conrado. Pues veo,
que Margarita se esconde;
y Sigismundo està, donde
lo que con èl hablar, creo
ella lo pueda escuchar,
segundo passo ha de ser
este, para disponer
lo que ya empiezo à tratar.
Sigismundo? *Sig.* Gran señor?
Sale Conrado.
Conr. Mucho veros deseaba;
pues consultar me faltaba
con el juicio superior
vuestro, lo que ahora os dirè.
Ya sabeis el gran linage
de Guelfo, y en el parage,
que yo en el Imperio entrè:
à èl puedo decir:- *Mar.* Què escucho!
Conr. Que le debo mi Corona,
y en mi pecho en quien blasona
mi agradecimiento, lucho
dias ha con la batalla,
de como compensarè
lo que sè que debo, y sè,
que merece quien se halla
en casi igual nacimiento
al mio, con que he pensado
de Transilvania el Estado
cederle, y en casamiento
darle à Irene. *Mar.* Hai, pena mia!
què esto oiga, y no fallezca!
Conr. Con que le favorezca
la mandè desde este dia,
mirandole su decoro
con la decente atencion,
que permite mi intencion.
Sig Señor, no ignorais:- *Conr.* Ignoro
quanto se oponga à esta idea.
Sig. Dexadme hablar os suplico,
que à ella en un todo me aplico,
sin que embarazo me sea;
que hayan dicho por ai
ser Margarita el objecto
à quien Guelfo su respecto
consagra, que à ser assi,
bien seguro estaba yo,
que de otro empleo tratàra
vuestra Magestad, ni hallàra
el motivo. *Conr.* Por què no?
Sig. Porque era preciso vèr,
si es que ello se solicita,
que eramos yo, y Margarita
mucho hombre, y mucha muger.
Conr. Sè, que es vuestro nacimiento
grande, y que es mi tolerancia
mayor, viendo la distancia,
que olvidais tan desatento;
à Margarita, yo sè
con quien la debo casar,
sin daros à vos pesar;

y pues es mi sangre en fee
de que en mi sobe ania
de esto me llego acordar,
nada os queda que dudar.
Sig. No imaginè, que os debía
tanto. *Conr.* Aun no lo descubris.
Sig. Pues tan de mi parte os veo,
que me perdoneis deseo.
Conr. Ya en mi clemencia advertis,
que Margarita a los dos
feliz nos importa à hacella,
que no es Guelfo para ella,
que merece mas: à Dios. *vas.*
Sig. A Dios: no lo has escuchado?
Marg. Si señor, todo lo he oido.
Sig. Pues hai que quede, te pido,
Guelfo tan desengañado
de hablarte jamàs, ni vèrte,
que no tenga que advertirte
segunda vez. *vas.* *Marg.* Ni yo oirte
la sentencia de mi muerte:
Hai de mi! de quien me quexo,
si di yo el permisso para
hacer cruel experiencia
de mi amor, y mi desgracia?
Pero Guelfo con Irene
vuelven, otra vez las ramas
me encubran.
Salen Irene, las Damas, Celia, Burujon, y Guelfo.
Iren. Ya el Sol emboza
su rostro en nubes de nacar;
haceis mui buen escudero;
quedaos, à Dios, que ya basta:
Guelf. Bien haya tu voz, amen.
Hai, Margarita adorada! *ap.*
perdonad, si el assistiros,
señora, las cortesanas
ceremonias me han borrado
rudezas de la campaña,
pues de Venus los pensiles
no son los cercos de Palas.
Bur. Venimos à zoquetados,
y no acertamos palabra
en esto de galanteo.
Cel. Bien las muestras lo declaran.
Iren. Sabed, que por alto impulso
estoi desde oy empeñada
en favoreceros. *Alpañ.* *Mar.* Peñas;
aun este testigo falta!
Guel. Vuestro, ò ageno, señora?
Iren. Pues acaso os disgustara
no ser todo mio el afecto
con que os admita à mis plantas?
Guel. Si tengo de responderos,
mejor fuera; pero baya,
que basta lograr las dichas,
sin querer adivinarlas:
Caesele una banda.
assi, señora:- *Iren.* Que es esso?
Guel. Que se os cayò:- *Iren.* Què?
Guel. Esta banda.
Astr. Dame'a à mi.- *Iren.* Tente, Astrea:
Tu haces caso de una alhaja,
que la ha perdido el descuido,
y el atrevimiento la alza?
Guel. Señora:- *Marg.* Si no la vuelve, *ap.*
es un traidor, y me engaña.
Guel. Yo la alcè. *Iren.* Para pagaros
de haverme à mi, y à mis Damas
ido sirviendo, està bien;
no haviendo otra circunstancia,
no vale la banda mas,
que lo que ella por sì valga.
Vase con las Damas.
Cel. Buena accion, seo Guelfo, buena,
si en esto os viesse mi ama!
Bur. No tiene que vèr, que ya
la ha visto; segun de estatua
de muerto sale del nicho.
Guel. Margarita soberana,
Cielo de este paraiso,
luz de esta esphera, que varia
debe à tus pies quantas vidas
và floreciendo, aqui estabas?
Marg. Aqui estaba: decid mas
de essas tiernas, essas blandas
palabras, que os han sobrado
de la halagueña, la grata
conversacion con Irene,
proseguidlas, que me agradan.
Sin juicio, y sin vida estoi. *ap.*
Guel. Hai dulce dueño del alma!
si supieras lo violento,
que estuve, y quando trazabas
mis razones descubrian,
que tu no me las dictabas;
no me trataras assi.

Marg. Y como què acompañarla!
delante de mi passar,
sin que yo lo embarazara,
hacerme una cortesia
no mas, y aun de mala gana,
tener con ella la tarde,
y admitir, quando se aparta,
una banda por consuelo
de aquel instante que falta,
es quererme mucho à mi?
Guel. Es quererla el tolerarla?
Pues yo no puedo impedir,
que ella me mande, que vaya
siguiendola. *Marg.* Eres traidor:
son tus expresiones falsas,
mentirosos tus extremos,
y fingidas tus palabras.
Guel. Dueño hermoso:- *Marg.* Dexame.
Gu. Sabe el Cielo:- *Mar.* Que me agravias.
Guel. Si yo soi:- *Marg.* Un alevoso.
Guel. Oyeme, vuelve la cara.
Marg. No harè tal; pero si harè.
Buru. Hai, què presto se hace gachas!
Celia. Son enojitos de burlas.
Marg. Mas para tomar venganza,
pues te dirè, que tu amor
empieza con la desgracia
de haver quien te le compita;
Guel. A mi no se me dà nada.
Marg. Tal eres tu, que no haràs
sentimiento, de que aiga
el de Saxonia venido,
y que del Cesar se valga,
y aun de mi padre, y de mi;
para lograr la esperanza
de ser dueño de essa imagen:
Guel. Qual?
Dale la caxa, sacandola del bolsillo.
Marg. La que està en essa caxa,
mirala, y veràs què presto
se anubla tu confianza.
Guel. Ya la veo, y tambien veo,
quan presto, con temeraria
resolucion dàs principio
à vengar imaginadas
culpas, con ciertos delitos.
Marg. Tu no sabes lo que hablas.
Guel. Assi supieras lo que haces
tu, quando reprehender tratas
innocencias con crueldades;
tan de tu decoro estrañas,
con que hai amante, que venga
solicitando esta Dama.
Marg Si, que yo te lo asseguro.
Guel. Y es possible, injusta ingrata,
que en mi rostro me lo dices,
y que:- *Mar.* Prosigue. *Guel.* No hayas
de correrte de mostrarme:-
Marg. Què? *Guel.* Tu propria semejanza?
no es este retrato tuyo?
Marg. Cielos, què es lo que me passa! *ap.*
Guel. Enmudeces? *Marg.* Què yo soi
à quien el Duque idolatra! *ap.*
què antes no huviesse yo visto
el retrato! estoi pasmada!
Guel. Te suspendes? *Marg.* Guelfo mio,
yo no juzguè, que encerrara
essa caxa:- *Guel.* Eres traidora;
son tus expressiones falsas,
mentirosos tus extremos,
y fingidas tus palabras.
Mar. No tan presto:- *Gue.* No te acerques.
Marg. Mis proprias voces:- *Guel.* Aparta.
Marg. Contra mi:- *Guel.* Eres una infiel.
Marg. No me vuelvas las espaldas.
Guel. A no mas verte jamàs.
Marg. Esso es lo que quieres, anda;
mas sin la banda has de ir.
Quitale la banda.
Guel. No te la lleves, aguarda.
Marg. Mira si temes perderla:
què modo de no estimarla!
dame mi retrato, y toma.
Guel. Esso no, que no se iguala
al valor de lo que adoro,
lo que à mi no me hace falta.
Mar. Yo hallè esta banda en tu mano.
Guel. Tu este retrato guardabas.
Marg. Yo le tomè por engaño.
Guel. Pues yo la hallè sin buscarla.
Mar. Pues, Guelfo à Dios. *Gu.* Pues à Dios
Margarita. *Marg.* Pero aguarda.
Guel. Mas espera. *Marg.* Què decias?
Guel. Que à las espheras sagradas
les juro, viendote aleve,
ser engañosa, y tyrana,
fementida injusta fiera,
mi enemiga declarada,

mientras viva:- *Marg.* Què, engañome?
Guel. Quererte con vida, y alma,
Marg. Pues yo no; pues al creer,
falso en trato, y en palabras,
fementido en el cariño,
y doble en la confianza,
tengo, mientras que el aliento
durare, que me acompaña,
de olvidar:- *Guel.* A quien?
Marg. A todos,
menos à ti, aunque me engañas.
Cel. Y tu, Lacayo indecente:-
Buru. Y tu, Fregona be laca:-
Cel. Ya sè que eres:- *Bur.* Ya sè que eres:-
Cel. Un ladron. *Bur.* Una borracha.
Cel. Y juro, viendote falso:-
Bur. Y reniego, al vèrte ingrata:-
Cel. Que he de hartarte de esquiveces.
Bur. Que he de matarte à patadas.

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

Salen Sigismundo, y el Emperador.

Conr. Con que el se explicò hacia Irene?
Sig. Llegò à Margarita à hablar,
y à mi, sobre esso, y callar
esto con vos no conviene.
Conr. Muchas gracias le darè,
y le tendrè entretenido,
hasta hacer lo que le pido
al Duque, aunque sienta que
prefiera luego à un vassallo,
Sig. La razon de estado incita
à esso; pero en Margarita:-
Conr. Callad, pues veis que yo callo:
no ha mucho que os reprehendi,
que en mi huviesseis discurrido,
que negligencia haya sido
hacia ella, no siendo assi;
y pues no puedo negaros,
que el trato, la confianza,
y la sangre, en la esperanza,
Sigismundo, assegurares
pueden de dicha mayor
de la que haveis discurrido;
que solo penseis os pido,
en como obsequiar mejor
à Margarita, assistirla,
pues lo merece, estimarla;
divertirla, agasajarla;
que à mi, para no servirla;
solo siento, que me atage
ser su dueño soberano,
yo la darè de mi mano
esposo, y de tal linage,
que à Guelfo menos no echeis?
à Dios; no, no me sigais. *vas.*
Sig Pensamiento, donde vais?
que temo, que os despeñeis
sirviendo el Emperador,
que por su padre usurpado
dexa el poderoso Estado,
sin dar causa, ni valor,
mas que en servirle el primero
en quanto al Imperio importe,
me reduxo à que en su Corte
fuesse un rico prisionero;
havrà pensado en ser quien
dè à este daño recompensa,
y piensa (hai, Dios, quanto piensa
uno en lo que le està bien!)
no solo en satisfacerme
lo que debe restaurarme,
sino es al Throno elevarme
con la fortuna de hacerme
padre de una Emperatriz,
casando con Margarita:
no es la distancia infinita,
serà un sucesso feliz;
mas no es, no, monstruosidad;
siendo yo quien soi, y ella
noble, sabia, airosa, y bella,
Ea, discurso, animad
aquella indigna esperanza
de que fuesse una traicion
con luz de satisfaccion,
ò querrà de mi venganza;
pues presumido este intento;
y aun dèl casi declarado,
mas noble senda se ha hallado
de que dichoso, y contento,
lo que:-

Sale Guelfo, y Burujon.

Guel No estàn hacia aqui.
Bur. Si, y al jardin han salido:
Sig. Guelfo es, vèrle he sentido:
Guel. Señor, jamàs presumi,
sabiendo quanto me honrais,
y que à la Corte lleguè,

la novedad, que notè
en vos, pues os extrañais
de mi oficio reverente,
sin que yo os dè causa alguna;
mas, que en tener por fortuna
serviros eternamente.
Sig. Assi lo creo de vos.
Guel. Ayer Margarita bella
de vos me informò. *Sig.* Y à ella,
pudiendo vèrnos los dos,
para què fue preguntar
lo que se pudo saber
sin esso? *Guel.* Pues en mi, hacer
lo que debo, es de extrañar?
Sig. No; pero estimarè mucho,
que otra vez inquirais nada
de ella, porque no me agrada.
Guel Tyrana estrella, què escucho! *ap.*
Sig. Y si aun en esto os quedò
duda, tambien ya es preciso
la venza con un aviso.
Margarita se acabò,
ni de ella haveis de saber;
ni con ella haveis de hablar;
que pues no os hago pesar,
no me lo querrais hacer.
Si hasta a mi galanteria,
palaciegamente urbana,
permitiò no sè què vana
sombra de cortesania,
ya puede este necio alarde
embarazar, no sea que:-
esto os pido, en nuestra fee
de amistad: el Cielo os guarde. *vas.*
Bur. Havrà viejo mas maldito
en toda la Juderia!
Guel. Desdichada passion mia,
castigada sin delito!
Què esto sufras! què esto veas;
Burujon! *Bur.* Ya se resbala:
en haviendo cosa mala,
luego me Burujoneas.
Guel. Què cometi estando ausente?
ya no esperaba contento
mi creido casamiento,
Sigismundo? *Bur.* Esso es patente;
pero otro creciò el escote.
Guel. Como? *Bur.* Haviendole aceptado
la novia por de contado,
y a letra sin firma el dotè:
el tal viejo tiene rabo,
y me atreverè à jurar,
que vuelve à Crucificar
à Christo, por un ochavo.
Guel. Què disparatado eres!
que no se p[illegible] da contigo
hablar! *Bur.* Que es viejo te digo;
prenderà, vende mugeres.
Hai padre tan picaron,
que a su hija, quando es doncella,
la cuelga, si es moza, y bella,
de la percha de un balcon:
passa un mozo pisaverde,
vela, y la ronda amoroso,
hace el padre de zeloso,
sin que de serlo se acuerde;
pidesela en casamiento;
èl se enfurece, y rehusa,
por no gastar la morusa:
picase el mozo de atento,
aprieta la moza mas,
el padre la da de coces,
estiendense aquestas voces,
despeñase el novio, y zas;
con bulla despecho, y prisa,
vend[illegible], aunque sea el Rosario;
sacala por el Vicario,
y se casan sin camisa.
Piensa el yerno que se clava
el suegro, y que dà un corcobo;
pero èl responde: Anda, bobo,
que esso es lo que yo buscaba.
Guel. Pensaràs que te he atendido?
Bur. No que no te has persinado,
y un Evangelio he contado.
Guel Yo he de perder el sentido.
Bur. Haràs mal: por una Dama?
Bur. Quando à campaña me fui,
no vi yo proprio, no vi,
que Margarita vertia
blancas perlas, en despojos
de tu fino sentimiento?
Bur Esso fue algun corrimiento,
que entonces le diò en los ojos.
Guel. Su padre no me abrazò
con tierno amoroso excesso?
Bur. Solo faltò darte un beso,
ya que despues te vendiò.

Guel.

Guel. El Cesar no estuvo grato,
que horror al volver me cobra.
Bur. Sacada ya el ascua, sobra
curar la mano del gato.
Guel. Irene, que estuvo airada;
no muda oy su proceder.
Bur. Ella es mui buena muger,
no hermosa, pero pesada.
Guel. El Duque no suspendia
su Embaxada con su enojo?
Bur. Diole de prima el antojo,
y viene a contarlo à tia.
Guel. Pues como todo hai pesar,
trocado lo encuentro assi.
Bur. Esso và por quis vel qui,
no lo sè yo conjugar.
Gue. Pues vive Dios:- *Bur* Ya se irrita: *ap.*
Guel Que en vano el hado previene:
agassajos en Irene,
desdenes en Margarita,
en el de Saxonia amores,
en el Cesar desvarios,
en Sigismundo desvios,
y en todo el Cielo rigores,
que todo no me provoca
a no amar su perfeccion,
Bur. Heroica resolucion!
maldita sea tu boca.
Suena dentro ruido de instrumentos; y dice Irene.
Iren. Aqui la podeis cantar.
Guel. Què es aquello? *Bur.* Prevenir
la Musica. *Guel.* Quiero oir,
si es que Celia ha hecho lugar
à una letra, que yo he escrito,
Bur. Tuya? *Guel.* Si.
Bur. Què en essa seta
caiste, y eres Poeta?
pues doite ya por precito.
Guel. Mira, ayer haviendo hablado
à Margarita, no sè
porquè causa suspirè;
ella haviendolo notado,
me preguntò què tenia:
yo, viendo que està celosa,
le dixe, que en una glossa
su duda satisfaria;
lo que no me permitiò,
mandando lo reduxera
à una sola copla. *Bur.* Diera,
por haverte visto yo
passar toda aquesta noche,
mordiendote las pezuñas,
por sacarla de las uñas,
la mejor mula de un coche:
fue al candelero el sutil
concepto escrito? *Guel.* Si, loco.
Bur. Pues es perverso, si al moco
no se estampò del candil,
borrando, escribiendo à èl,
que es de las coplas afeite,
y chorreando el aceite
sobre un canto del papel.
Guel. Oyela que esta es. *Bur.* Veamos,
que entiendo de coplas bellas.
Guel. No importa que canten ellas,
para que los dos leamos.
Lee. El hai, una quexa fue:-
Musi. El hai, una quexa fue:-
Lee. El de, dice, que de ti:-
Musi. El de, dice, que de ti:-
Lee. Y el mi, que miente tu fe:-
Musi. Y el mi, que miente tu fe:-
Lee. Y del hai, el mi, y el de:-
Musi. Y del hai, el mi, y el de:-
Lee. Se ha formado este hai de mi!
Musi. Se ha formado este hai de mi!
Iren. Celia, toma este diamante,
que me ha gustado la letra.
Bur. Oyes aquello? *Guel.* Ya lo oigo.
Al pañ. Ma. Guelfo? *Gu.* Di, enemiga bella.
Mar. Buena està la copla; pero
yo te darè la respuesta,
como el hablar con Irene,
que es hablar contigo entiendas.
Guel. Tambien yo.
Salen Irene y Margarita.
Iren. Guelfo, aqui estais?
Guel. Donde, señora, pudiera,
para que logre culpar
las traiciones de mi estrella
(entiendame pues me mira) *ap.*
desde el Cielo su influencia,
assistir mejor, que en donde,
cara à cara, y descubierta,
sean testigos de las ansias
con que le explico mis penas,
flores de mirar abiertas,

plan-

plantas de inquirir suspensas,
que quando ellas fixas todas
un solo sitio florezcan,
a ella errante, y poco firme,
hacer mudanzas la vean.

Ren. Mal satisfecho vivìs
de vuestro destino, y fuera
mejor, pues que no podeis
emendar lo que èl ordena,
seguir su exemplar, que es
el solo arbitrio que os queda.

Marg. Quien se quexa del influxo,
con poca razon se quexa,
que en èl no hai nada preciso,
y es forzosa consequencia,
que quien mudable le juzga,
en todo la culpa tenga;
pues si èl su libre albedrio
con facilidad altera
a qualquiera novedad,
en vano la culpa echa
à la Estrella, que en el Cielo
libre de impressiones reina;
no porque no merecia,
que ella otro rumbo siguiera;
si èl otro camino elige,
sino es porque à su luz tersa
no satisfacen defectos,
que la manchen, y obscurescan.

Iren. Esso digo yo tambien:
Margarita, què aprovecha
quexarse del Cielo, quando
es toda la culpa nuestra?

Marg. Pues esso, prima, no es claro?
yo me alegro, que tu seas
de mi parecer.

Burùjon à Celia. Tu ama
es una gran bachillera?

Cel. Calle, que esso no le toca
à èl. *Guel.* Aunque aqui me venza
la hermosura, no es baldon;
pues no hai, quando ella argumenta,
sylogismos, que mejor
concluya, que una belleza;
la replica permitid,
que esta metaphora encierra.
Supongamos, que es el Cielo
joya, en quien brillantes piedras
son quantas chispas del dia
diamante de luz la cercan;
porque el retrato del Sol,
de quien es caxa la esphera;
si bien, no como ellas firme,
de constancias le guarnezca;
no ha de ofender, vèr que en manos
de una mudanza, le vean
seguir extrangeros rumbos,
y que del norte no aprendan,
que siempre alumbra immudable.
No hai duda, que mejor fuera,
que en un sitio, à todas horas,
vivifique, y amanezca,
si el ser mudable, perder
sus lucimientos le cuesta.
Pues por què à una Estrella yo
no he de culpar de tan fea
mancha, que aun al Sol agravia
Monarcha de todas ellas?

Ire. No arguye bien. *Marg.* El, Señora,
bien la metaphora cierra;
las dos no la penetramos.

Iren. Esso serà no entenderla;
respondele. *Marg.* Ya queria,
por no cansarte, hacer tregua;
mas vaya, pues tu lo mandas.

Iren. Si, prima, que eres discreta,
y gusto de oirte. *Marg.* Vos
quereis segun la respuesta
que haceis, formar las costumbres
mui à toda conveniencia;
y pues al Cielo tomasteis
para metaphora vuestra,
la Tierra he de elegir yo;
considerad, que es la tierra
hermosa banda florida,
que de colores diversas,
sobre raso de esmeralda
dibujò la primavera:
en esto no reparais,
quando la atencion mas cerca;
de que ya mustia, ya verde,
en continuas diferencias,
jamas dura, pues ya el tiempo
ò la florece, ò la seca.
Pues por què vuestro destino
culpais, y buscando esphera,
incapaz de admitir sombras,
olvidais, que entre las huellas

teneis exemplo, de donde
las variedades se aprendan?
Iren. Basta de sofisterias:
que vuelvan à cantar, Celia.
Music. El hai, una quexa fue,
y el de, dice, que te di.
y el mi, que miente tu fè;
y del hai, el mi, y el de,
se ha formado este hai de mi!
Mar. No me dixiste:- *Iren* Està bien;
si despues de la evidencia
de vèr, que Guelfo la sirve, *ap.*
en lo que ha hablado esta necia,
se havrà atrevido à pedirle
zelos? *Marg.* Tu vas descontenta.
Iren. De que mi banda tomasse,
pues es dable que lo sepa.
Hai muger, que tenga tal *ap.*
ossadia en mi presencia!
Marg. Quereis, que vamos passeando
el jardin? *Iren.* Si, todas vengan,
menos tu, prima, que puedes,
si algo al argumento resta
de aquella banda florida,
que este jardin representa,
quedarte con Guelfo à oirle
la solucion, que no sea
delante de mi culpable,
ò por clara, ò por grossera.
Rise, y Astrea. Vamos.
Celia. Y à un tiempo estirèmos
las gargantas, y las piernas.
Music. El hai, una quexa fue:-
Marg. Mia, pues todos me afrentan
por tu causa, ingrato Guelfo
Guel Si algo hai en mi, que te ofenda?
Music. El de, dice, que de ti:-
Guel. Què bien prosigue la letra!
pues de ti, no de mi, nace.
Marg. Tu mereces, que dixeras:-
Music. El mi, que miente tu fè.
Marg. Si, que no hai en que no mientas.
Guel Ni yo en que no desconfie
de tus palabras tus señas.
Music. Y del hai, del mi, y el de:-
Guel. De esso tambien, si es que fuera
suspirar por causa mia.
Marg. Yo sè, que de tus cautelas.
Guel. Y yo que de tus traiciones.

Los dos. Quando mi verdad se quexa.
Music. Si ha formado este hai de mi!
Los dos. Hai de mi! y hai de mi pena!
Buruj. Y hai de tales majaderos,
que hablando como unos bestias,
no riñen à mogicones,
y no à gritos sus pendencias!
Marg. Esso dicelo à esse aleve.
Guel. Esso dicelo a essa fiera.
Marg. Que està insufrible, y culpado.
Guel. Que obra mal, y està soberbia.
Buruj. Esto se ha de componer,
que estoi de por medio. *Guel.* Espera,
que para tener lugar:-
Marg. De què? *Guel.* De dexar resuelta
mi vida, ò mi muerte, quiero
vèr si essa tropa se alexa
por esta calle, vè tu
por essotra, y tu no emprendas
con la fuga descubrir
quanto temes, te convenza.
Marg. No hayas miedo, aqui te aguardo.
Guel. Pues yo presto doi la vuelta. *vas.*
Buruj. Vamos de espia perdida. *vas.*
Al paño el Duque. Por esta oculta vereda:-
Al otro lado Co. Por esta encubierta calle:-
Duq. Què sauzes frondosos pueblan:-
Conr. Què olmos, y vides ofuscan:-
Duq. Viendo à Margarita bella:-
Conr. Descubriendo à Margarita:-
Duq. Llego à hablarla. *Conr.* A detenerla
iba à decir, que salia,
si antes llegado no huviera
el Duque, en que la hablàra
oculto desde aqui atienda.
Duq. Bellissima Margarita,
puesto que os dexè una prenda,
que sin la voz explicasse
lo que os recatò mi lengua
de aquel encargo que os hize,
lo que ha resultado sepa,
hablasteis à aquella Dama?
Conr. Ya sus voces manifiestan,
que para avisar à Irene
la buscò por medianera.
Marg. Hablèla, aunque no la vi;
porque à haverla visto, creas
que hallàra vuestra ossadia
castigo en vez de respuesta.

Conr. Irene nò guſta de èl,
ſegun eſto, no me peſa,
que aſsi và mejor mi intento.
Duq. No sè què tan dura ofenſa
de quien adorè, es ſiendo
noble hija de una fineza,
pueda merecer rigores,
ya que piedad no merezca.
Marg. Rigores, y aun deſengaños
como proſigais por tema
hallareis anticipados.
Conr. Tanto Irene le deſdeña?
Marg. Y mas ſi la Dama afirma,
que ya tiene eleccion hecha
de eſpoſo:- *Conr.* Què es lo q̃ eſcucho!
Marg. Dias ha. *Conr.* Sin mi licencia,
o nò ſabe lo que ſe habla
Margarita, ò poco cuerda
ſe falta Irene à ſi propria.
Duq. Pues ſiendo aſsi, porque crea
yo, que nada de mi quiere
quien todo en mi lo deſprecia,
me volverèis el retrato.
Conr. Retrato? *Marg.* Eſſo en hora bueña,
yo le cobrarè de Guelfo, *ap.*
que no quiero, que el que tenga
yo alhaja ſuya, le dexe
la eſperanza mas pequeña.
Duq. Y pidiendola perdon
de mi parte, de no haverla
ſabido obligar, ſacadme
permiſſo de que me vuelva;
rotos otra vez los tratos,
que ſolo por merecerla
tan del Imperio en ventaja;
firmar quiſe con el Ceſar.
Conr. Eſto ya no me eſtà bien, *ap.*
ſalir à emendarlo es fuerza.
Duque, aunq̃ haya Margarita, *Sale.*
ſañuda, irritada, y fiera,
ſin ſaber por què ha culpado
vueſtra fina atencion, eſta
la eſtimo yo, y en empeño
eſtoi, de que à vivir vuelva
una eſperanza, que no
merece tal recompenſa.
Duq. Pues, ſeñor, ya eſtoi dichoſo;
ſi es que à vueſtro cargo quedan
mis fortunas. *Marg.* No eſperèis
lograrlas, ni merecerlas;
que los libres alvedrios,
ni aun los Cielos los violentan.
Conr. Quien os mete en eſſo à vos,
ni aun que juzgueis indiſcreta,
que tenga mas alvedrio
la Dama què el que yo quiera?
Marg. Advertid:- *Conr.* Duque creed
que eſto ya eſtà por mi cuenta.
Duq. Irè à feſtejar, ſeñor,
con muſicas, y con fieſtas,
mi dicha que à cargo vueſtro
fuera el dudarla ofenderla. *vaſ.*
Sale Guel. Alcanzòme à vèr Irene,
y ſañudamente ciega,
para pedirme ſu banda
me detuvo; mas el Ceſar
eſtà aqui con Margarita.
Conr. No quiero que eſtèis ſuſpenſa;
informado eſtoi de quanto
el de Saxonia deſea,
y eſto es ſolo entretenerle.
Marg. Eſſa es ya otra materia.
Conr. Si, que debiendo premiar
los hechos, y la nobleza
de Guelfo, no hai quien mejor
tan alta eſpoſa merezca,
para èl eſtà deſtinada
la que el Duque ama, y anhela.
Marg. Dexad, que por tal favor:-
Guel. Permitid; que por tal nueva:-
Marg. La mano, ſeñor, os beſe.
Guel. Sellen las eſtampas vueſtras
mi labio. *Conr.* Què es eſto q̃ oigo!
Como à agradecerme llegan *ap.*
lo que creì que ſintieſſen!
Marg. Bien veis que yo eſtoi reſuelta
à quanto vos diſpongais.
Conr. Bien claro dice, que dexa *ap.*
en mis manos ſu eleccion,
y que el deſengaño llega
de lo que es Guelfo. *Guel.* Con nada
le diera por ſatisfecha
mi lealtad, ſino es logrando
triunfar de tal competencia.
Conr. Claro es que una hermana mia *ap.*
juſto es que le deſvanezca,
pues ſi eſtais de eſſa opinion,
yo me doi la en hora buena,

Y

y disponerlo os ofrezco:
quê hai que fiar en firmezas
de muger! miren que presto
cedio a una corta experiencia. *vas.*
Guel. Y ahora, quê dirêis, bien mio?
Marg. Hai, Guelfo, que no sospechas!
Cielos, ni desconfianzas
es bien que turbar emprendas
nuestras dichas, ya acabaron
de ambos las injustas quexas.
Guel. Esso iba â decirte yo;
eres hermosa, y discreta:
perdoname si te pido:-
Marg. Quê? *Guel.* Que la banda me vuelvas
de Irene, que ahora irritada
me la pidiò, y no es bien crea
la guardo porque la estimo.
Marg. Yo, por essa razon mesma,
te iba a pedir el retrato,
que al Duque volver quisiera,
por no tener nada suyo;
pero mi copia, que encierra,
borrada ha de ir. *Guel.* De essa suerte
yo te la darê. *Marg.* Pues sea
esta noche, que ya viene
de pardas sombras cubierta.
Guel. Si harê, mi bien. *Marg.* A Dios, Guelfo.
Guel. Y dime:- *Mar.* Quê. *Guel.* Vas contenta
de saber que has de ser mia?
Marg. No sê yo si tu lo quedas.
Guel. No hai phrasse que en mi lo explique.
Marg. Ni en mi voz que lo encarezca.
Guel. O, no se mude mi suerte!
Marg. O, no se trueque mi estrella!
Los dos. Y pues el Cielo mejora
benignas sus influencias:-
Guel. El te guarde para mi.
Los dos. El para mi te mantenga. *vans.*
Salen Irene, y Celia con una luz, y Damas.
Iren. Quien tuvo, sino es yo, tyranos Cielos,
oculto amor con evidentes zelos?
pues inclinada â Guelfo, desde el dia
que le vi, mis afectos encubria,
hasta que del precepto de mi hermano,
con el permisso (bien, q̃, ô mal, ô en vano,
contra alvedrio, que otra dominaba)
di rienda â la passion, que recataba,
sirviendo solo; mas si lo repito,
duplicar mi desaire solicito.
Celia? *Celia.* Señora.
Iren. Encubra mi tormento,
ni el corazon descubra lo que siento;
porque no acuse â mi soberania,
llevad las luces â essa galeria,
que al jardin cae.
Nise. Nuestra ama estâ mui triste.
Celia. Ya sê yo en que consiste.
Nis. En qué? *Cel.* En que aunq̃ sean tiessas,
tienen el ser humano las Princesas.
Iren. No me seguis? *Astr.* Ya vamos.
Sale Burujon. Celia, escucha.
Cel. Quê?
Bur. Mucho es de q̃ en señas no estês ducha;
pues de Palacio el mudo galanteo,
empieza toz, para acabar ceceo.
Cel. No eres Burujon? *Bur.* Yo soi.
Cel. Y quê quieres? *Bur.* Lo que quiero;
tanto mas quanto es â ti.
Cel. A mi no mas? *Bur.* Y no menos.
Cel. Buena embaxada! *Bur.* Es preludio
de la que â traerte vengo
de parte de mi señor.
Cel. Pues acaba, majadero.
Bur. Quando un majadero acaba
con lo que se explica Guelfo?
Hai, Celia de mis entrañas!
Cel. Quê es esso, bestia? *Bur.* Un requiebro;
por enternecer las voces
de un recado, que està seco.
Cel. Quê dice Guelfo? Despacha.
Bur. Hija, este es llevar el cuento
entre col, y col lechuga:
dice avises (hai, mi dueño!)
â tu ama (hai, Cielo mio!)
que ahora viene â este aposento.
Cel. Voi â obedecerle. *Bur.* Espera.
Sale Marg. Buena ocasion era, Cielos,
si ahora Guelfo viniesse,
de entregarle con silencio,
y sin testigos la banda!
Bur. Que antes me has de dar atiento
un abrazo, que sin luz
todos los gatos son negros.
Marg. Hai, Jesus! quien anda aqui?
Bur. Un abrazador al vuelo;
no es nada: esta es Margarita.
Marg. Quien con tal atrevimiento?
Bur. Señora, calla, que soi
un Burujon contra hecho,
que de Guelfo â espaldas, es
corcova de su púchero.
Marg. Burujon? *Bur.* Señora mia,
en tu busca hasta aqui entro,
para decirte, que viene
mi amo tras mi. *Marg.* Y para esso
vas abrazando lo que hallas?
Bur. Pues es barro lo que encuentro?
Sale Guel. Si havrà hablado Burujon
con Celia? *Bur.* Si fuera beso
el que fue abrazo, donosa
hacienda huvieramos hecho.
Guel. Burujon? *Bur.* Señor, aqui

està Margarita. *Marg.* Guelfo?
Guel. Norte de mis esperanzas,
iman de mis pensamientos,
yo soi. *Marg.* La banda te traigo,
para borrarle primero,
que le dê; dame el retrato.
Gue. Hácia donde estâs? *Sale Conr.* Quê es esto?
como sin luz estas piezas
tienen? *Mar.* No llegas? *Guel.* No acierto.
Conr. De Guelfo, y de Margarita
la voz conozco en los ècos.
Marg. La banda, que fue de Irene
de su aprecio adorno bello:-
Guel. Tu retrato, en cuya copia
estampô el Sol sus reflexos,
toma, pues. *Conr.* Ola, una luz.
Sale Celia con luz.
Cel. Aqui està. *Guel. y Mar.* Valedme, Cielos!
Mar. Quê estatua de marmol fria:-
Guel. Quê bulto de jaspe yerto:-
Los dos. Aun para alentar, me faltan
alma, vida, y sentimiento.
Conr. Banda de Irene dixiste
tu, si de la voz me acuerdo:
retrato de Margarita
vos: ambas phrasses penetro;
pero las causas ignoro.
Quê es esto? decid. *Marg.* No puedo,
gran señor, porque el susto,
embargandome el aliento
vuestro respecto, me turba;
de Guelfo podeis saberlo.
Bur. Buenos quedan los dos: voime,
no llueva sobre mis huessos. *vas.*
Conr. Proseguid, Guelfo. *Guel.* Si harê,
que nada, gran señor, temo,
acabandome de honrar
vos, con el mayor excesso.
Conr. Ahora con lo que decis,
lo que no decis, entiendo:
con Margarita me oisteis
hablar, turbada la encuentro
â ella, â vos agradecido;
y en consequencia de haveros
conformado, le volveis
su retrato al mismo tiempo,
que un favor tomais de Irene
en esta banda: no es esto?
Guel. Quê sê yo, señor, que yo,
aunque os oigo, no os comprehendo.
Conr. Pues esto es, sin duda alguna,
que os fuera mui mal aguero,
no siendo assi, cometer
tan indigno sacrilegio,
como anhelar una prenda
de mi hermana, y exponeros
al furor de igual castigo
con igual atrevimiento;
mas haviendome escuchado
(segun dixe) y conociendo
quanto me debeis, el dia
que ya que no parto el Cetro
con vos, mi sangre divido;
pues una hermana os entrego,
dandole la Transilvania
en dote, con el gobierno
absoluto, independente,
â costa de un leve feudo,
no solo que me haya dado
vuestro valor el imperio,
y â vuestra Real sangre noble
generosamente atiendo,
sino es â que perdonado
quedeis del presente yerro,
depositandose en mi,
banda, y retrato, sabiendo,
que para èl, ya en vos es tarde,
y para ella, aun es mui presto.
Guel. Escuchadme, gran señor,
que entre mi agradecimiento,
y mi turbacion, no hallo
phrasses con que responderos;
pero lleguen las mas nobles
antes â ocupar sus puestos,
que â repugnancias villanas
les toca el lugar de en medio.
Si mil vidas, si mil almas,
reducidas â un aliento
formar una voz pudiessen,
con que explicar un afecto,
aun fuera corta expressión
de mi reconocimiento.
Confiesso, que fui vassallo
hasta oy, desde oy no confiesso
vassallage, que me haveis
reducido â esclavo vuestro,
que en puestos nobles, las honras
son marcas en vez de premios;
mas, señor, de donde â mi
tan alto merecimiento,
como que consiga esposa,
la que hasta aqui adorê dueño?
No veis, que andaràn mal quistos
lo humilde con lo supremo,
lo vassallo, y lo Imperial,
lo heroico, con lo pequeño?
No puede ser, gran señor,
es menester conocernos,
vos sobrar de agradecido,
y yo exceder de altanero,
jamàs presumi ventura,
que fuera culpa ser sueño:
ni essa banda, es mas que una
casual

casualidad, de que presto
quedarêis desengañado,
si sabeis que fue tropheo,
que perdido llegò à mi
hallazgo, en vez de mysterio.
Y assi, señor, si es que son
de un Cesar, y de su Cetro
deudas los que son tributos,
de quien los sirvio, vertiendo
por las fuentes de sus venas
los espiritus sangrientos,
no le concedais lo mas,
siendo mas facil lo menos.
Margarita es sangre vuestra,
tratado mi casamiento
con ella esta, yo la adoro,
ella me quiere, y supuesto,
que ambos os agradecimos
poco ha, anteponer mi afecto
al del Duque de Saxonia:-
Al paño el Duq. Quê es esto q estoi oyendo!
Guel. Solo à Margarita os pido,
assegurandoos, que fueron
todas sombras del engaño,
quantas se hayan interpuesto
entre los dos, porque nunca,
mas que oy, nos une un deseo,
nos alienta una esperanza,
y nos mantiene un aliento.
Duq. Mi muerte he venido â oir.
Conr. Traidor, villano, grossero,
como tu voz fementida,
en ultrage, en menosprecio
de una honra, que no mereces,
pronuncia tal desacierto?
Sale el Duq. Grā señor:- *Cor.* Dexadme, Duque,
sin mi me tienen mi zelos, *ap.*
que es menester abatir
á este phaetonte soberbio
la mal nacida altivez.
Arrojale à sus pies.
Guel. Ha, Cesar, quê es lo que has hecho?
ignoras, quando derribas
la Columna de tu Imperio?
Conr. Quien eres tu, que presumes
de tal? *Guel.* El que te hizo dueño
de Alemania. *Conr.* Mientes. *Guel.* Como
sufro mi afrenta, no puedo
vengarme en mi Soberano;
mas podrè con este acero
evitar, que haya un testigo,
que diga, que oyô esse acento.
Riñe con el Duque, y tirale dentro.
Duq. Què haces, villano? *Guel.* Matarte,
vengandome en lo que encuentro;
no has de decir:- *Conr.* Guardias, ola,
Guel. Què oiste afrentar ã Guelfo,
y Guelfo te dexô vivo!
Duq. Hai de mi! *Conr.* Soldados, prestos
Guelfo muera. *vans,*
Voces. Guelfo muera.
Salen Margarita, y Celia.
Marg. Hai, Celia! no oyes aquello?
Celia. Si señora, y en el quarto
del Cesar se oye un estruendo
de armas grandes. *Sale Guel.* Margarita.
Mar. Mi bien:- *Guel.* Cierra por de dentro
essa puerta, mientras busco
un balcon, por donde huyendo
me arroje. *Cel.* Ya esta cerrada.
Marg. Pues quê ha passado? quê es esto?
Guel. Margarita, que hasta aqui
llegò mi amor, y oy te pierdo.
Marg. De quê forma? *Guel.* Referirlo
no es facil, que me detengo,
y aventuro mi venganza,
que està en mi fuga: yo dexo
mal herido al de Saxonia.
Dent. Conr. Soldados, ô muerto, ô presso
no escape. *Dent. voces.* Cerrad las puertas.
Guel. Ya te informan los acentos,
ê injuriado voi del Cesar.
Marg. Con que te ausentas? *Guel.* Me ausento,
porque al dolor de la honra
pierde el alma los esfuerzos.
Marg. Pues yo á ti no te dexara,
aunque supiera, muriendo,
rendir la vida à tus ojos.
Guel. Sin honor voi à esconderlos
de ti. *Marg.* Mira, que es el Cesar,
porque me quiere, quien ciego
nuestra boda ha suspendido.
Guel. Y ahora me dices esso?
Marg. El estas maquinas fragua.
Guel. Buena nueva, y â buen tiempo.
Marg. Guelfo, yo te olvidarê,
quedate. *Dent. Conr.* Reconocedlo
todo. *Marg.* No entre los combates
del Cesar, de quien defiendo
tu amor, y del Duque, dexes
â tantos golpes expuesto
un corazon, que te adora.
Guel. Con los ultimos alientos
del ahogo, te pronuncio
la sentencia de que muero;
has de ti lo que quisieres,
Margarita, yo te absuelvo
de la palabra, y la fe,
que me prometiste. *Marg.* Luego
ya el que falta eres tu?
Guel. Que quieres, si oy solo atiendo
â vengarme; Margarita,

â Dios. *Voces.* Echad en el suelo
quanta puerta halleis cerrada.
Marg. Mi bien, mi señor, mi dueño,
es posible que me dexas!
Guel. Quando mi honor es primero,
perdona, que no me queda
eleccion: valedme, Cielos! *vas.*
Marg. Ellos (hai de mi!) te libren.
Celia. Ya cayó como un talego:
puedo abrir? *Marg.* Si. *Sale Conr.* Margarita?
Marg. Señor, què buscas inquieto
en mi quarto? *Conr.* Entro â decirte,
que ya no hai impedimento,
pues ya Guelfo se perdiò,
en que elijas quien mas cuerdo
no se exponga â abandonarte.
Marg. A bien apretado extremo
estrechasteis la experiencia.
Conr. Por mi propria vida vuelvo.
Marg. Pero mal, pues me ofrecisteis
con dichas, y con aumento
examinarle; mas no
con ruinas. *Conr.* De todos medios
he usado, su natural,
su precipicio ha dispuesto;
y en fin, êl ya, Margarita,
no puede ser tuyo, luego
estâs ya libre. *Marg.* Si estoi;
pero si cabe, me huelgo.
Conr. Para premiar mi fineza
tu bella frente ciñendo
con el Laurel Imperial.
Marg. No es tiempo de responderos
para lo que se verâ.
Conr. Con què, prima? *Marg.* Con el tiempo.
Conr. Pues hable êl. *Marg.* Pues êl lo diga.
Los 2. Que êl descubre los secretos.
Celia. Y el dirà en que ha de venir
â parar este embeleco.

JORNADA TERCERA.

Dicen dentro los primeros versos, y luego salen Guelfo con baston de General, y la espada desnuda.

Dent. voces. Por Guelfo, Duque de Olstein,
victoria. *Saliendo Guel.* A nadie, soldados,
se dê quartel, que esta es guerra
de rencor, y desagravio.
Sale Emeri. Ya, mas que palestra, es tumba
de cadaveres el campo.
Voces. Piedad. *Guel.* No hai piedad en mi,
vuestro dueño me ha enseñado
esta crueldad, con la torpe
doctrina de ser ingrato.

Sale Sigismundo retirandose, y acuchillandole Soldados.

Sold. Como contra tantos quieres
defender la vida, anciano
caduco? *Sig.* Como deseo,
pues puedo morir matando.
Guel. No es Sigismundo el que veo?
teneos, amigo. *Sold.* No has dado
orden de que todos mueran?
Guel. Si; mas a essa orden no falto,
en quien ya medio difunto,
con los golpes de los años,
infama vueltos aceros,
aun casi muerto matando;
seguid a los fugitivos.
Emeri. Antes que a ponerse en salvo
se acojan â las alturas
de sus gigantes peñascos,
yo con la Caballeria
sabrê cortarles el passo.
Sold. A ellos. *Guel.* Vuela, Emerico,
siembra esse bosque de estragos;
y vos, señor, alentad,
que no sois tan desgraciado,
que hayais venido a poder
de quien pudiera trataros
como enemigo. *Sig.* Y por què
me haveis de dar otro trato?
Vos rebelde, yo leal,
enemigos somos ambos,
que a hombres como yo no mudan
el semblante los acasos:
tratadme como debeis.
Guel. Como debo os agassajo,
os libro la vida, y solo
la libertad no os alargo;
porque quiero me enseñeis,
a mi vista, y â mi lado,
como en un punto se passa
de familiar â contrario,
desde amigo hasta enemigo;
y el dictamen variando
sin causa, como no impiden
seguridades engaños.
Sig. No sè porque lo decìs.
Guel. Tan presto se os ha olvidado,
que â la guerra fui de Ungria,
que volvi, que lleguè a hablaros,
en fe de que con los nobles,
entre quien media un tratado,
no cabe mas ley que aquella,
que escribe, y que firma el labio,
y que tuve una respuesta,
que todo fuero rasgando,
desacreditò â esperanzas
la opinion que havia formado
de vos, pues estas son cosas,
que se olvidan sin reparo?

*Sig.*No, que siempre en mi memoria
vive lo que obro, y lo que hablo,
que ni â Margarita vieisseis,
ni hablasseis os dixe, hallando
que podia ser por entonces
para mi idèa embarazo;
mas viendo, que oy Margarita:
*Guel.*Yo os suplico, que hagais alto
en essa voz, y os merezca
no me nombreis lo que tanto
me costò, como arrancarme
el corazon à pedazos,
por poner en el altar
del idolo despojado,
la imagen de mi venganza,
que es lo que oy solo idolatro.
Sig. A no haver dado motivo
vos, no la huviera nombrado;
pues si vuestro pecho arroja
del seno su simulachro,
no le faltan â mi hija
mas supremos holocaustos.
*Guel.*Creolo, que es mui hermosa,
vos de un linage mui alto:
el Cesar, y el de Saxonia
sê, que aspiran a su mano;
son Principes poderosos,
yo un abatido vassallo
del Imperio, y la fortuna
fugitivo amotinado
infeliz, y descontento:
mirad, que immensos espacios
hai de lo que en mi ha perdido,
â lo que sin mi ha ganado:
pero no hablêmos en esto,
que aun aquel decreto infausto
de vuestra voz en mi oido
resuena para observarlo.
Margarita se acabô;
y puesto que ya ha acabado
para mi, no las memorias
malogren los desengaños:
Ola. *Salen Sold.*Señor. *Guel.*Conducid
â Sigismundo al Palacio
de Uvitemberga, hospedadle
dentro de mi proprio quarto,
tratandole como â mi;
y como vaya passando
abatidle las Insignias,
formen las filas los Cabos,
y entradle Cuerpo de Guardia
mientras yo â la Plaza passo
â ser en la puerta vuestra,
señor, el menor Soldado,
que haga centinela al Padre
de una Emperatriz que aguardo.
*Sold.*Ponganse sobre las armas.
*Sig.*Aunque en dos hechos tan varios,
quando quexoso, y atento
dos rostros me haveis mostrado,
os debiera responder
agradecido, y estraño
no le he de hacer, y solo esto
debo deciros de passo,
ni que el Cesar sea mi hijo,
ni que el Duque deba tanto,
ni que otros tan poderosos
de Margarita al milagro
aspiren, me dà de gusto
lo que ella de sobresalto;
pues desde el dia que vos
ciegamente temerario
abandonasteis la Corte,
sola, encerrada, y llorando,
ni sè què tiene, ni sê
(si se dà tan cruel trato)
en que ha de parar su vida,
la causa yo no la alcanzo:
Pero si acaso sois vos,
fortuna ha sido escucharos
para poderla culpar,
y salir acreditado
en lo que yo le afirmê,
quando lleguê â adivinarlo,
y fue, que un teson tan necio
solo merece este pago. *vase.*
*Guel.*Yo solo, yo tan injusto
soi tan infiel, tan ingrato,
que tan generoso amor
propuso: Ha! pero volvamos,
corazon, sobre nosotros:
con quê rostro, con quê labio,
con quê verguenza; y en fin,
con quê razon, no ignorando,
que la cedî su palabra,
y la dexê al desamparo
expuesta, podrê volver
â decirla, que la amo?
No es mejor, hecho lo mas,
esfuerzo mio, que hagamos
lo menos? Quien me assegura,
que la tristeza, que el llanto,
que el retiro sea por mi?
Que pues la olvido, y la falto,
ni lo merezco, ni puedo
persuadirme en su elevado
entendimiento, que no haya
hecho el afecto ordinario;
pues no hai muger en el mundo,
ni ha havido en que castigado
un descuido, no quedasse
con el olvido añadamos

un delito, y un ausencia;
un desprecio, un desacato,
â vêr què esperanza queda,
la de morir, cotejando
con las culpas del dictamen
los cultos de los cercanos;
que labrarân en mi ruina
meritos para su agrado,
pues sea venganza, à vista
de que haya mi amor:- *Sold.1.* Villano,
aqui dirâs la verdad.

Sacan à Burujon los Soldados.

Sold.2. Si mientes, mueres colgado.
Bur. Pues serê el primer racimo,
que se empapela con paño.
Guel. Quê es esso?
Sold.1. Que este hombre, al irle
à matar, vuestro criado
dixo que era. *Sold.2.* Si este nombre
merece un gallina, un caco,
que como muger lloraba.
Bur. Era usar (para ablandaros
las armas) de la hermosura,
que estoi bonito llorando.
Guel. Dixo bien, êl me sirviò
quando era yo afortunado:
dexale. *Bur.* Mirad â quien
os atrevisteis, borrachos.
Soldados. Señor:- *Bur.* Vayan nora mala,
que pudieran en mi garvo
conocer, que era mas hombre,
que la muger de Pilato.
Guel. Burujon, pues tu en Campaña?
llegate, dame un abrazo.
Bur. No sabes que siempre sigo
la Corte? Pero, tyrano
amo, engañoso, y cruel,
despues de haverme dexado
te me vienes con ternezas?
ya no hai para mi arrumacos.
Guel. Oye:- *Bur.* Aparta, fementido.
Guel. No seas loco. *Bur.* Aqueste es passo
de zelos; pues tu cariño,
y tu racion me faltaron,
no te han de vêr mas mis ojos.
Guel. Quê hai de nuevo, mentecato?
Bur. Que ha de haver, que todo el Mundo,
viendo que te has aliado
con el de Ungria, y que en todas
las Plazas te vas entrando,
porque tus Gobernadores,
siendo hechuras de tu mano,
y tu tan gran General,
tan bien quisto, y tan armado,
te abren las puertas, assi
que dices que tu zampo:

todo el Mundo, â decir vuelvo
arrancandose de quaxo
la Corte, â ponerte cerco
viene â Buitenverga. *Guel.* Tanto
me teme el Emperador?
Bur. Al rebês, pues publicando,
que castigar un rebelde
es fiesta en vez de cuidado,
trae convidadas las Damas,
â que despues que del plato
de la ensalada se atiesten,
suponiendote hecho quartos,
te coman en fricase.
Guel. Soi yo manjar mui amargo,
y â lo menos, los principios
no le han salido baratos,
pues los que â tomar los Puertos
envio, ya destrozados
pueden anunciar los fines.
Bur. Y en quê te detienes? vamos.
Guel. Donde? *Bur.* Sonsacame, tonto,
no vês que estoi reventando
por tener buenas albricias?
Guel. De quê? *Bur.* Jesus, quê pelmazo!
sonsacame, que no sabes,
bobo, las nuevas que traigo.
Guel. Como quieres, Burujon,
que solicite mi daño?
no me atrevo â que me digas
de:- *Bur.* No andemos tartaleando;
de Margarita: sonsaca.
Guel. Ya que tu lo has pronunciado,
viene tambien con el Cesar?
Bur. Viene; mas no bien, que al passo
que êl està bien con sus dengues,
ella mal con sus halagos.
Guel. Es, que gustarà del Duque.
Bur. Gustar? y le diò tal asco,
que con su nombre se purga
por arriba, y por abaxo.
Guel. Pues en quê piensa? *Bur.* Rey mio,
sin albricias no me bacio;
en usted piensa, usted es
su afan, y su estâr gritando:
Guelfo mio, Guelfo mio,
hasta que haviendo enfadado
â todos se le mandò
que refrenasse el vocablo,
porque era de gata en zelo,
con que ella por los texados
de su quarto, despues dice:
Guelfo miao, Guelfo miao.
Guel. Calla, infame, calla, aleve,
que tu voz me està matando.
Bur. Buenas albricias me dâs!
Guel. Agradece, que de un arbol

rio mando que te suspendan,
por venirme con engaños
a desesperar despues
del tormento en que me abraso.
Bur. Vive Dios, que con la rabia
este hombre se ha espiritado!
Guel. Es Margarita tan necia,
es tan poco su recato,
su honor, y su discrecion,
que en ella no haya labrado
la ingratitud del mas ciego,
mas cruel, mas inhumano
hombre, que han visto los siglos.
Bur. Tu lo discurres de pasmo,
esso debia ser; pero ella
ha comido sessos de asno,
porque se muere por ti.
Guel. Es possible! *Bur.* Cargue el Diablo
conmigo, sino es verdad.
Guel. Temo, que te estâs burlando.
Bur. Vive Christo harâs ahorcarme.
Guel. Dime, pues (hai dulce encanto!)
con que se acuerda de mi?
Bur. No, que nunca se ha olvidado.
Guel. Pues esso:- *Bur.* Acaba.
Guel. Quê importa,
si es tarde para pagarlo?
Pues aunque yo la quisiera
como la quise (ô, quê tardo
el acento lo pronuncia!)
ni el estado en que oy me hallo,
ni lo que yo la ofreci,
ni el estar avergonzado
de dexarla, ni mi honor,
que està otro empeño gritando,
me permiten, que me acuerde
de mas, que de hacer el lazo
en que ahogar mis esperanzas
del dogal de mis agravios.
Tocan caxa, y clarin, y sale Emerico.
Emer. Guelfo? *Guel.* Quê traes, Emerico?
Emer. Que me vengo retirando
de las abanzadas Tropas
del Cesar, que ya ha llegado
â dâr vista â Uvitemberga.
Guel. Si pudiste repararlo,
quê numero de Esquadrones
serân? *Emer.* Cubren los collados,
y las selvas; bien se dexa
conocer, que el aparato
es grande. *Guel.* Contra uno solo?
vanidad me dâ escucharlo:
pues yo valgo por immensa
muchedumbre de contrarios?
Burujon, no sigue Irene
tambien al Cesar su hermano?
Bur. Si señor. *Guel.* Pues Emerico,
â la Plaza retirarnos
es forzoso, mientras llega
con socorro Uvencislao,
Rey de Ungria, mi parcial,
que yo intentarê entretanto
sorpresa, con que en qualquiera
ô contingencia, ô fracaso
assegurèmos las vidas.
Emer. Ya sabes que soi tu esclavo;
pues fui subalterno tuyo,
y el primero que â tu lado
has tenido en tu desgracia.
Guel. Sean tu premio mis brazos
mientras quiera la fortuna
dexarme desempeñado
de tanta deuda: tu, ven
donde elijas de tu mano
una joya, y dos vestidos.
Bur. Ahora en mi tanto agassajo,
y antes ahorcarme quisiste?
Guel. No sabes que me has nombrado
â Margarita? No es fuerza
te indulte nombre tan blando?
Bur. Con que aun duran las cenizas?
Guel. Si, mas las llamas faltaron;
esta es atencion, amigo,
y en la fortuna que alcanzo,
pues no puedo ser amante,
dexame ser cortesano.
Vanse, y salen el Cesar, Irene de corto, y Margarita de la propria suerte, Celia, y Damas, el Duque de Saxonia, y Soldados, y tocan à marcha.
Conr. Esse obelisco eminente,
que al Cielo empina su cumbre;
y registrando la lumbre
del Sol, es continuo oriente;
pues quando su cima dora
el ultimo rosicler;
ya empieza su falda â vêr
la primer luz de la Aurora,
es Uvitemberga, donde
esse vassallo traidor,
â su patria, y â mi honor,
de mi castigo se esconde.
Plantese la bateria,
que antes que rompa mañana
gazas de nieve, y de grana
la punta de oro del dia,
la he de entrar â sangre, y fuego;
pues desprevenida està,
y resistir no podrà.
Duq. Yo, que con mis gentes llego
auxiliar, tu, y yo, señor,
â lograr la recompensa

de aquella passada ofensa,
le darê tanto calor
â la empressa, que en ceniza
vuele la Plaza deshecha:
y abierta una vez la brecha,
al trueno, que escandaliza
los aires con el bramido
del plomo, que corta el viento;
rayo serê, que violento
de la nube despedido
del Batallon abanzado,
entre el humo, y polvo obscuro
penetre el primero el Muro.
Iren. Quando â los dos ha irritado
â ti una desobediancia,
y â mi el arrojo que vi:
quê no havrà librado en mi
su infame correspondencia?
Hagalo quien se persuada
â que no hai aspid infiel,
igual al rencor cruel
de una muger desairada.
Duq. Pues yo con su ruina, arguyo
vengarme de muchos modos.
Marg. Hai, Guelfo, contra ti todos, *ap.*
y yo sola en favor tuyo!
no le he de poder sufrir.
Conr. Seguro tengo el vencer.
Marg. Ya sê que se empieza â vêr,
pues se empieza â descubrir
todo este campo sembrado
de muertos. *Capit.* Señor, yo digo,
que Guelfo no es enemigo,
que se coge descuidado:
â tomar puestos lleguê
en las alturas vecinas,
y assaltando sus colinas
cara â cara, peleê
con numero desigual,
excediendo mucho el mio;
pero puede tanto el brio
de un ossado General,
que destrozando mi gente,
â cuchillo la passò,
y Sigismundo muriò,
cumpliendo animosamente
vuestro encargo.
Marg. Hai de mi triste! *Desmayase.*
Ire. Margarita. *Conr.* O, caiga un rayo
sobre mi! *Iren.* Cruel desmayo!
Conr. Quê mal mi pena resiste
mi fineza, Margarita!
Duq. Haviendo â su Padre muerto,
que ella le aborrezca es cierto?
â tanto el dolor me irrita,
què ya considero en ella,
que tiempo no ha de perder?
â vengarla voi, y â vêr
si assi consigo atraella. *vase.*
Ire. Ya vuelve. *Marg* Hai duros extremos
de una injusta suerte impia!
Hai, Padre del alma mia!
Conr. En tu tienda la pondrêmos,
Irene; assistela tu, *Tocan clarin.*
Celia, que el rumor me llama
de aquel clarin. *Cel.* Qualquier ama
un peso es de bercebù:
quê serà la que dengosa
assi se dexa caer?
Iren. Ya, Margarita, â saber
llegas la facinerosa
crueldad de Guelfo. *Marg.* Si, Irene.
Iren. La espalda â tu amor ha vuelto,
ayer traidor se ha resuelto,
ni estado, ni patria tiene,
aun en tu Padre el furor
de su vil acero esmalta.
Marg. Ya lo vês. *Iren.* Solo falta,
que le tengas mucho amor.
Marg. Dexame, Irene, te ruego.
Iren. Con que esto no te ha irritado?
Marg. Guelfo es traidor declarado,
mal vassallo, amante ciego,
es de mi sangre homicida,
torpe, ingrato, y descortês;
encarezco bien lo que es;
pues no me quites la vida,
que aun tengo mayor pesar,
que es vêr, quando nada ignoro,
que le quiero, que le adoro,
y no le puedo olvidar.
Iren. No hai mas que saber de ti,
si tal passion te provoca,
sino es que estàs necia, ô loca. *vas.*
Marg. Se fue ya essa muger? *Cel.* Si.
Marg. Pues amanezca mi llanto
quando la tarde anochece;
ya, pues, que la luz fallece,
cubrase el alma de espanto.
Cel. Señora, esse es desatino.
Marg. No creo, que en que muriesse
mi Padre, parte tuviesse
Guelfo, sino mi destino:
yo le quiero disculpar,
que èl me podrà aborrecer;
mas por què me ha de ofender?
Salen Guelfo, Burujon, Soldados, y Emerica.
Guel. Pues que logramos llegar
hasta la tienda de Irene,
con las Tropas confundidos,
de las insignias validos,
que la propria Guardia tiene

del

del Cesar, la noche ampara
al que el temor atropella;
sin duda Irene es aquella;
echale un lienzo en la cara,
y à la Plaza la retira,
que en ella, de la Ciudad
llevas la seguridad,
y que aqui me quedo mira
para guardarte de todo.
Emeri. Perdone tu perfeccion,
que esto es preciso. *Llevala.*
Celia, y Marg. Traicion.
Emeri. Cierra el labio.
Cel. Hai, que mal modo!
ya que roban à mi dueño,
porquê me dexan aqui?
Sold. Yo te llevarê.
Cel. y Marg. Hai de mi!
Guel. Bien se ha logrado el empeño,
aunque la voz me parece,
que no era de Irene. *Bur.* No?
no vês, que turbada hablô?
Guel. Vamos, pues. *Bur.* Esso te ofrece;
vete solo, amigo mio,
que yo, ya que me he escapado,
soi malo para sitiado.
Guel. Eres villano. *vas.*
Bur. Me rio
desso, que si me colgaran,
fuera danzando agonias,
mas que Villano, Folias;
pero si aqui me reparan,
y à Margarita no vên:
mal quento es el que acecha,
yo quiero hacer la desecha:
traicion, traicion.
Sale Conrado. Quien dâ voces?
Sale el Duque.
Duq. Hombre, estâs desalumbrado?
Bur. Hai, que con ella han cargado!
No hai quien me los mate a coces?
Los 2. Què es esto? *Bur.* Que â Margarita
se han llevado en un instante.
Conr. Quien?
Bur. Una tropa tunante,
que atisba la mas bonita:
yo lo vi. *Duq.* Desatinado,
esso como puede ser?
Bur. Assi roben la muger
de qualquiera mal casado.
Conr. En esta Tienda quedô:
ya mis sentimientos crecen!
Celia, y ella no parecen.
Bur. Pues si digo que volô.
Duq. Moriràs si mientes, loco.
Bur. Que no miento, vive Christo.
Conr. Y a quien la llevô no has visto?
Bur. Descubierto el rostro un poco
del disfraz, vi que era el perro
de Guelfo con gente armada;
yo arranquê puñal, y espada,
y aunque hice puerta de hierro,
por encima atropellô,
y entonces â gritos llamo.
Duq. Quê tu amo era?
Bur. Si, mi amo;
mal haya quien le pariô.
Conr. En quê me detengo? ola,
Guardias, el Quartêl sitiad.
Duq. Las surtidas ocupad.
Bur. A esto se dice mamôla.
Emeri. Aqui, señora, estarêis,
que aqui acudirà bien prompto
mi General.
Salen Emerico, y Margarita con un lienzo en la cara, y hai una silla.
Marg. Donde, Cielos,
tan para mis voces sordos,
tan para mi ruego mudos,
y tan en mi alivio ociosos,
me havrâ conducido el hado
â cuyo fatal encono,
ni aplaca lo que suspiro,
ni lastima lo que lloro!
Si estarê donde mi aliento,
construido mauseolo,
sirvan murallas robustas,
que quando las reconozco,
aun me assusta lo que dudo,
pues aun temo lo que ignoro?
Quien serà, Cielos, quien quiso
deber â infamias de un robo
violencias de un albedrio?
Pues quien para injustos logros
la cara encubre, ya muestra
cuerpo de culpa sin rostro;
donde estoi, Cielos!
Tapase con el lienzo la cara.
Guel. Donde,
para hacerme venturoso,
divina Irene, me valga
vêr, que al sagrado me acojo
de tener el simulacro
del indulto. *Descubrese.*
Marg. Cielos, quê oigo!
Guel. Penas, quê veo!
Marg. Me mienten
mi phantasia, y mis ojos!
Guel. Me engañan las aprehensiones,

que de mis tristezas formò!
Eres Margarita? *Marg.*Si,
Margarita soi en todo,
la firme,amante, y leal;
lo que desea mi assombro
saber, es si tu eres Guelfo,
ô alguna fiera,algun mostruo
de ingratitudes, vestido
de crueldades, y de enojos.
*Guel.*No creo,que te equivocas,
juzgo,que soi esse proprio.
*Marg.*Fuerza es què pecho rebelde,
que entero,,inflexible, y tosco
â mis ansias, â mis quexas,
mis lagrymas,mis sollozos,
volviò la espalda â mis hayes,
menospreciò mis ahogos,
aun mas es que fiera ingrato,
y mucho menos que tronco.
No me admira te ausentasses,
que en fin,te ausentò un oprobrio,
no, que â Ungria te acogiesses,
no,que irritado, y brioso
ganasses â Vvitemberga,
no,que el passado socorro
degollasses,no, que en êl
periciesse entre los otros
mi padre (ô, lagrymas mias,
quan en vano el curso os corto!)
que todo esto es consequencia
de aquel lance lastimoso.
Lo que me assombra,lo que
en referirlo me estorbo,
es,que haya un hombre en el mundo,
que amando, siendo dichoso
correspondido,y ardiendo
en llamas de afectos locos,
tanto incendio,tanta hoguera
la pueda apagar un soplo:
Ni una memoria te deben,
no un Cetro,que por ti arrojo,
no un padre â quien me resisto,
no mil despreciados votos,
sino unos finos lamentos,
unos hayes amorosos,
que como Tortola, â quien
robò el Milano el esposo,
cercando el nido â inquietudes,
devanando el aire â tornos,
te dicen en sus arrullos,
aun no me olvido, aun te adoro,
no te echarân de mi pecho,
seguro estas, yo lo abono.
Antes en lugar (ha, ingrato!)
de emendar tantos oprobrios,
hallo, que robas â Irene,
con quien tierno, y amoroso
entras hablando, y sintiendo,
segun en ti reconozco,
me haya la equivocacion
traido â tu vista: como
no despedazo mi pecho,
y arrancando:- *Guel.* Oyeme un poco,
que a tus argumentos mudo,
que â tus razones absorto,
ni sê que me dices, ni
si respondo, què respondo.
Pluguiesse â Dios, Margarita,
que pudiesse â los enojos
de tu amor, satisfacer
mi infausto destino, como
â esse llanto por tu padre,
y â essos extremos celosos.
Sigismundo vive, y vive,
donde â sus plantas me postro;
conmigo està, es padre tuyo,
nada hago, ni lo blasono,
si en êl te sirvo, y obsequio:
si â Irene robar dispongo,
no es por quererla,es querer
un resguardo en tal ahogo,
para pactar con el Cesar,
no mi vida,que essa al plomo,
ô al acero darê alegre,
porque me sirve de estorbo,
sino es la de estos Soldados,
que fieles en mi socorro,
han querido tener parte
en mis hados rigorosos:
con que volviendo â mi amor,
que es para êl,aunque me arrojo,
ni con las phrasses encuentro,
ni con las razones topo:
què quieres que te responda,
si lo que he de decir oigo?
Yo te soltê tu palabra,
yo te dexê al abandono,
al combate, y al peligro,
yo (de decirlo me corro)
enmudecì los efectos
del amor, con los del odio,
ni aun disculparme merezca,
soi,como dixiste, un mostruo
ingrato, cruel, altivo,
barbaro, y facinoroso,
merezco,que me aborrezcas,
yo me sentencio â mi proprio:
si algo te deben mis ansias,
si te apiada el vêrme emporio
de miserias, y desgracias,

nieguenme su luz tus ojos,
convierte en ira el amor,
mira el extremo, que toco,
pues siendo para un amante
de sus desdichas el colmo,
verse aborrecer, lo pido,
lo deseo, y lo propongo,
por solo (aunque sea á costa
de dar la vida en despojos)
hacer, que quedes vengada,
dexando tu ceño airoso.
Marg. Es posible que tal dices?
Guel. Tal digo. *Marg.* No te conozco.
Guel. Ni yo a mi, que soi cadaver
de lo que fui. *Marg.* Estás furioso,
recobrate. *Guel.* No es posible.
Marg. Guelfo mio:- *Guel.* Mal reporto
mi passion. *Llora.*
Marg. Què es esso, lloras?
Guel. No, Margarita, desfogo
en humos llama que es sangre,
y en crystales la recojo.
Marg. Hai de mi!
Voces. Conrado viva.
Guel. Què escucho! *Sale Emer.* Que somos
vendidos, pues los Paisanos
traidoramente alevosos
han entregado las Puertas
de la Ciudad.
Sale Celia.
Celia. El Demonio
nos traxo á ser vivanderas,
y mi hermosura malogro,
pues por cortarme el gaznate,
me descompondrán el moño.
Guel. Pasmado á tal nueva quedo.
Emeric. Y tan barbaros, tan locos
han obrado, que sin pactos,
á los unos, y á los otros,
nos han perdido. *Guel.* En què forma?
Emeric. El Cesar manda, que todos
los hombres sean degollados,
y que salgan libres solo
las mugeres, cada una
llevando lo mas precioso
de sus joyas, por si mismas,
y luego deshecha en polvo
la Ciudad, vuele en cenizas.
Guel. O, padron ignominioso
de mi valor! *Marg.* Tente, Guelfo,
que el Cesar:- *Guel.* Rabio de enojo!
Marg. Es clemente, y es benigno;
sal, y á sus pies generosos
te arroja, yo iré contigo.
Guel. A infamias no me acomodo.
Marg. Mira, que assi no me pierdes,
y que á tu lado propongo
morir, si mueres.
Guel. No es tiempo
ya de extremos amorosos.
Marg. Barbaro, bruto, cruel,
pues ya sin juicio te noto,
sin respecto te examino,
y sin cariño te oigo,
vive el Cielo, que he de hacer
lo que me aconsejas. *Guel.* Como?
Marg. Llevandote por mi misma
al suplicio, y al oprobrio:
y en fê de que te aborrezco,
siendo tu vida el soborno,
ganar la gracia del Cesar.
Guel. A esso aqui me tienes prompto,
sirvate de algo muriendo,
ya que vivo te desdoro.
Marg. Pues vên. *Cel.* Voi á prevenir
de las cintas los manojos.
Emer. Yo á morir lidiando. *Guel.* Y yo,
á ser exemplo espantoso
de desdichas. *Marg.* De venganza
yo si mi venganza logro.
Voces. Clemencia.
Salen el Cesar, el Duque, Irene, el Capitan, Burujon, y de Soldados todos los de la Compañia.
Conr. Ya no hai clemencia:
esse altivo promontorio
vuele en atomos deshecho.
Iren. Señor, por què un engañoso
traidor ha de ser la ruina
de tus vassallos? El corvo
filo siegue su garganta,
pero no lo paguen otros.
Conr. Perdona, Irene, que a nada
me venzo. *Duq.* Ya nubes de oro
trocando á grupos sangrientos,
que es luto en el Cielo rojo,
anunciando la tragedia
nace el dia temeroso.
Conr. Tragedia la que es castigo?
Suenen clarines sonoros, *Clarin.*
que celebren como fiesta
el justiciero destrozo
de mis enemigos. *Iren.* Mira:-
Conr. Nada escucho, nada otorgo.
Capit. Ya las puertas se han abierto.
Duq. Y al son de clarines roncos,
y de caxas destempladas,
mudos hayes tenebrosos,
las mugeres, cada una
conduciendo su tesoro,

vân saliendo. *Bur.* Y de estas, luego
no se reparte el despojo?
que yo con seis me contento,
y a todas les harê el coco.
Conr. Puestos en fila esperêmos.
Bur. Esta lleva el escritorio
de la cara, es presumida,
y su riqueza es su adobo.
Passa una, hace cortesia, y se entra.
Duq. e Iren. Triste espectaculo! *Bur.* Esta
de encaxes, y floripondios;
ballena mejor vá esotra,
que trae diamantes, y un bolso.
Conr. O, lo que la execucion
de mi ira tarda! *Otra.*
Bur. Envoltorio:
esta lleva los pañales,
sin duda que quiere un rorro.
Sale Margarita con Guelfo de la mano, cubierto hasta la cintura con un tafetan, y sin sombrero, ni espada.
Conr Tened, quê es esto? Quien es?
Mar. Yo, gran señor. *Conr.* Tu? pues como
contraviniendo â mi orden,
sacas encubierto el rostro
contigo à un hombre? *Marg.* Porque
yo tus preceptos no rompo:
la orden tuya fue, señor,
que cada muger sacasse
lo mas precioso, y librasse
del estrago lo mejor:
lo mas precioso en mi amor,
en mi sangre, y mi nobleza,
es, y ha sido mi fineza;
pues, Cesar, en quê he faltado,
si en esta joya he tratado
de reservar mi riqueza?
A mi Padre, que es rubi
de mi sangre, dexo expuesto,
de esmeraldas me he depuesto,
pues la esperanza perdi.
Un diamante traigo aqui,
por duro, no por constante,
cruel en ser poco amante;
mas tiene mi corazon.
Pues, Cesar, no era razon
perder tan fino diamante;
vesle aqui a tus pies postrado,
sola esta joya te pido,
todo lo dexo perdido,
todo queda abandonado,
êl ya confiessa, que ha errado,
perdona imitando à Dios.
Señora, ayudadme vos;
Duque, no calleis cruel,
que no puede morir êl,
sin que muramos los dos.
Cesar, los hombres mandaste
que mueran, y no lo es
el que resistirse vês
de amor â tanto contraste,
las fieras no las nombraste,
pues no es justo que este muera,
que una ingratitud severa;
en fiera â un hombre convierte,
pues perdonale la muerte,
sino por hombre, por fiera,
por una piedra en despojos,
pues lo es en lo ingrato oy:
todas las perlas te doi,
que desperdician mis ojos;
venced, señor, tus enojos,
pues una vida me dâs,
de nuevo me formarâs,
si mis venturas mejoras.
Conr. Hai, Margarita, si lloras
no tienes que decir mas!
Guelfo, ya estâs perdonado,
que â demostracion igual,
á tanto extremo de amor,
y â tan heroico exemplar,
fuera bronce, jaspe fuera,
si en mi faltasse piedad.
Guel. Esclavo eterno soi tuyo.
Conr. Un indulto general
se pregone. *Caxa, y Clarin.*
Voces. Viva el Cesar.
Guel. Y ahora con quê he de pagar
tanto extremo? *Conr.* Con tu mano,
que de Margarita es ya.
Iren. Obras como Emperador.
Duq. Pues, señor, si à mi me dais
â Irene, quedo premiado,
y establecida la paz.
Conr. Ya es vuestra. *Sale Sig.* Hija Margarita,
â Guelfo ahora abrazad.
Marg. Señor, sabed, que es mi esposo.
Sig. Sea, pues contenta estâs.
Iren. Yo gustosa. *Duq.* Yo feliz.
Marg. Hai mas que experimentar!
Guel. Mi eterna correspondencia.
Bur. Y el agrado, y la piedad
del Auditorio, supuesto,
que si una vez llega â amar,
la mas firme es la muger;
y ustedes concederàn
dos palmadas al ingenio,
si lo ha sabido probar.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la IMPRENTA REAL, Casa del Correo Viejo.

